



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa

Adam Smith: una propuesta ético-económica

T R A B A J O T E R M I N A L

Q U E P R E S E N T A

Gámez García Ricardo
MATRICULA: 2161700056

Para acreditar el requisito
y optar al título de

LICENCIADO EN CIENCIA POLITICA

Alejandro Toledo Patiño
Manuel Larrosa Haro

ASESOR

Javier Santiago Castillo

LECTOR

Alcaldía de Iztapalapa, Ciudad de México, 22 de febrero de 2022.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA – Unidad Iztapalapa
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA-COORDINACIÓN DE CIENCIA POLÍTICA

D I C T A M E N

DESPUÉS DE EXAMINAR ESTE DOCUMENTO QUE PRESENTA EL (LA) (S) ALUMNO (A)
(S) GÁMEZ GARCÍA RICARDO

MATRÍCULA(S) 2161700056

CON EL TÍTULO DE: ADAM SMITH: UNA PROPUESTA ÉTICO-ECONÓMICA, SE
CONSIDERÓ QUE REÚNE LAS CONDICIONES DE FORMA Y CONTENIDO PARA SER
APROBADO COMO CONCLUSIÓN DEL TRABAJO TERMINAL, EN LA MODALIDAD DE
TESINA (SEMINARIO DE TEORÍA POLÍTICA, CORRESPONDIENTE A LA LICENCIATURA
EN CIENCIA POLÍTICA QUE SE IMPARTE EN ESTA UNIDAD.

CONFORME A LO ANTERIOR, SE CUMPLE EL REQUISITO ESTABLECIDO EN LA
LICENCIATURA PARA APROBAR EL SEMINARIO DE TEORÍA POLÍTICA III Y CUBRIR
LA TOTALIDAD DE CRÉDITOS Y UEA QUE INDICA EL PLAN DE ESTUDIO VIGENTE.

ASESORES

ALEJANDRO TOLEDO PATIÑO

MANUEL LARROSA HARO

LECTOR

JAVIER SANTIAGO CASTILLO

FECHA: 22/02/2022

TRIM: 21-0

NO. REGISTRO:

Unidad Iztapalapa

Av. Michoacán y la Purísima, Col. Vicentina 06545, México, D. F., Tels.: 5604-4600 y 5604-4088, Tel. y Fax: (01-55) 9504-4763

AGRADECIMIENTO

Mi más grande agradecimiento a mis padres y hermanos por su apoyo incondicional. Así mismo, agradezco infinitamente a los profesores Alejandro Toledo Patiño y Manuel Larrosa Haro, por su gran apoyo y seguimiento en el desarrollo de la presente investigación.

Índice

Introducción	1
Capítulo I: antecedentes y contexto	3
Datos biográficos y de contexto	3
Primeras escuelas económicas: Mercantilismo y Fisiocracia	5
1. Mercantilismo	5
2. Fisiocracia.....	12
La influencia del liberalismo en Smith.....	14
El sentimentalismo moral en Smith y Hume	19
1. Hume	20
2. Smith.....	22
Capítulo II: Teoría de los sentimientos morales	26
Parte I: de la corrección de la conducta.	27
Parte III: del fundamento de nuestros juicios acerca de nuestros propios sentimientos y conducta, y del sentido del deber	32
Parte IV: del efecto de la utilidad sobre el sentimiento de la aprobación.....	34
Capítulo III: La riqueza de las naciones	39
Libro Primero: de las causas del progreso en las facultades productivas del trabajo, y del modo como un producto se distribuye naturalmente entre las diferentes clases del pueblo.....	40
1. División del trabajo.....	40
2. La propensión natural al cambio.....	45
3. La conducta egoísta.	46
4. El valor real y nominal de las mercancías.....	48
5. El precio.....	50
6. Los salarios	54
Libro Cuarto: De los sistemas de economía política.	58
1. Del principio del sistema mercantil.....	58
2. La mano invisible.....	62
Conclusiones	65
Fuentes	69

Introducción

En la presente investigación se pretende explorar la postura ética y económica de Adam Smith. La importancia de ésta radica en el peso que la teoría del liberalismo económico ha tenido en la historia de la humanidad: desde la Edad Moderna hasta la Edad Contemporánea, y que hoy en día se encuentra presente en la propuesta Neoliberal. En este sentido, se parte de la idea de que algunas tesis fundamentales de la modernidad como lo son la libertad y la propiedad, han permanecido vigentes hasta estos días y encuentran su madurez en el liberalismo económico clásico, sobre esto basta recordar que las tesis de la modernidad fueron el estandarte de hechos históricos que marcaron un cambio en la evolución de la humanidad: la Revolución Francesa y las primeras constituciones del mundo (la francesa y la norteamericana).

El estudio de la forma en que se fundamenta y origina el liberalismo económico no sólo es importante para comprender el presente, sino que también es de utilidad para cualquier transformación, crítica o interpretación futura en materia de economía política. Si bien este proyecto sólo tiene un fin y un alcance exploratorio, es importante la presente investigación como un primer paso en la tarea de la construcción del conocimiento y su difusión.

Así, se puede decir que el objetivo a explorar en la presente tesis es la forma en que se configura el liberalismo económico clásico, específicamente, en la propuesta de Adam Smith.

Debido a la importancia que la teoría liberal (ya sea en su vertiente política o económica) ha sido importante en la historia de la humanidad, ésta ha sido estudiada por autores de diferentes lenguas. Aquí se usa como fuente primaria las obras publicadas en español. Además, cabe destacar que los textos publicados sobre Adam Smith se centran en el análisis de las obras *La riqueza de las naciones* de 1776 y su *Teoría de los sentimientos morales* de 1759.

Por lo que, como punto de partida, se inicia la presente investigación con conocimientos básicos acerca de algunas de las tesis económicas de Smith, como la *división del trabajo*, la *mano invisible* y sobre teoría sobre el *valor*. Mientras que el estudio sobre su propuesta ética se inicia con conocimientos sobre su tesis de la *simpatía* y su papel como un impulso hacia el trabajo y el esfuerzo para obtener riqueza. Por otro lado, también se identifica la importancia del liberalismo político en el liberalismo económico, esto por medio de los derechos naturales como la libertad y la propiedad.

En cuanto a la estructura de la presente investigación, inicia con un análisis de los antecedentes históricos y biográficos del filósofo escocés. Señalando en este aspecto algunos hechos o acontecimientos de importancia y algunas influencias en sus obras, añadiendo algunas de sus críticas a tesis económicas de su tiempo.

Además, se analizan algunos apartados específicos sobre la *Teoría de los sentimientos morales*, destacando los argumentos principales. Esto, para establecer los vínculos con *La riqueza de las naciones*, en la que, de igual manera, se analizan secciones específicas y se destacan los argumentos principales.

Capítulo I: antecedentes y contexto

En tanto a los antecedentes y el contexto de Adam Smith, así como de sus obras, hay que tener en consideración algunos elementos importantes. Por un lado, los elementos biográficos relevantes de dicho autor. Además, también hay que considerar algunas propuestas planteadas por las escuelas económicas que preceden a Smith. Al analizar dichas escuelas, se pretende poner en contexto la propuesta de Smith como una crítica a las teorías económicas anteriores, además de señalar las influencias que tuvo este autor en la construcción de su obra.

Así, la construcción de su contexto y sus influencias serán de utilidad para comprender la importancia del pensamiento de Smith en su época. Al mismo tiempo, se espera que la construcción de lo anterior permita comprender el peso de la propuesta de Smith.

De esta manera, se iniciará con una exposición de las principales tesis del Mercantilismo, escuela que será rechazada por Smith. Posteriormente se expondrá la Fisiocracia, debido a que el economista Quesnay fue una de las influencias de Smith. Además, se presentará un breve repaso del contexto histórico y de datos biográficos del autor. También, se plantea apuntar la influencia del pensamiento liberal en la obra de Smith. Por último, se señalarán las influencias de Smith en su teoría moral, específicamente sobre el llamado “sentimentalismo”. Este último punto se abordará a partir de la propuesta sentimentalista de Hume.

Datos biográficos y de contexto

Adam Smith, fundador de la escuela clásica, vivió durante los años de 1723 a 1790. Él nació en la ciudad de Kirkcaldy, Escocia. Fue hijo de un oficial de aduanas que murió antes del nacimiento de Smith. Lo que dejó a dicho filósofo y economista al cuidado de su madre (Margaret Douglas Smith). Además, cabe añadir que, cuando el filósofo escocés era sólo un niño, fue secuestrado por bandidos gitanos. Fue gracias a su tío que Smith pudo ser recuperado.

Cuando Smith llegó a la edad de 14 años ingresó al Glasgow College. Entre sus estudios, se destaca su interés por la moral. Cuando él se mudó a Edimburgo consiguió un trabajo dando conferencias sobre retórica. Posteriormente, en 1751 consiguió el puesto de profesor de lógica en la misma universidad en la que estudió, el Glasgow College. Progresó en su carrera académica consiguiendo la cátedra de filosofía moral, la cual mantuvo un aproximado de 12 a 13 años. Este aspecto es importante, ya que es un momento en su vida que le permitió la creación de su obra *Teoría de los sentimientos morales* de 1759. Después de la publicación de su obra, sus conferencias se centraron en temas de economía política.

Su carrera como profesor universitario terminó debido a que aceptó ser tutor del hijastro de un canciller, suceso de relevancia, ya que, durante ese periodo, concretó amistades con Quesnay y Turgot. Estos fisiócratas fueron de influencia para el pensamiento de Smith. El filósofo escocés escribió en 1776 la obra titulada *La investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, también conocida como *La riqueza de las naciones*, libro que adquiere sentido si se toma en cuenta el interés que se había despertado en el filósofo escocés por la economía política y si se toma en cuenta la amistad con Quesnay. Dicho libro fue un parteaguas en la fama de Smith en el mundo intelectual de su época, siendo una de las obras con más peso histórico en el pensamiento económico.

En cuanto al contexto histórico y social de Smith, se pueden destacar varias influencias relevantes. Por un lado, el pensamiento ilustrado. Del que se pueden destacar la primacía de la razón, no sólo humana, sino también de una racionalidad del universo en general. Postura que se estableció claramente desde el inicio de la modernidad mediante la revolución científica propiciada por intelectuales como Newton (1643 - 1727), Galileo (1564-1642) y Bacon (1561-1626), y que llegaría a su máxima expresión en la ilustración. Estos pensadores del inicio de la modernidad recuperaban elementos como la observación, la experimentación y el razonamiento matemático como medios de acceso al orden racional y las leyes de la Naturaleza. Ya durante la ilustración, estas ideas se conservarían y buscarían ser aplicadas al mundo social (como en la economía).

“Adam Smith y su época ofrecen interesantes puntos de vista sobre algunas cuestiones que siguen examinándose en el siglo XXI: (1) ¿Debe analizarse la sociedad en un marco interdisciplinar, como lo hizo Smith, o deben abstraerse algunas actividades (por ejemplo, las económicas o las políticas) para estudiarlas por separado? (2) ¿Hay disciplinas en las ciencias sociales que son incapaces de lograr el rigor intelectual de las ciencias duras, por ejemplo, la economía frente a la física? (3) ¿es posible construir estructuras analíticas en las ciencias sociales modernas libres de juicios de valor o son elementos normativos esenciales para comprender algunos aspectos de la sociedad? Para Smith y para la mayoría de sus contemporáneos, no existía la menor duda. Creían que de la misma manera que Newton había encontrado orden y armonía en el mundo físico por medio de un riguroso análisis, podrían descubrir las leyes que gobiernan la sociedad. Cuando Smith intentó examinar la economía, esta idea preconcebida le permitió ver que no había caos sino armonía, que era resultado de la interacción del interés personal individual en mercados competitivos, una idea profundamente importante.” (Landreth y Colander, 2006, p.77)

Además de dicha tesis ilustrada sobre el orden natural, se puede añadir como influencia el pensamiento liberal que ya había adquirido reconocimiento para la época de Smith.

Smith guardó estrecha relación de amistad con fisiócratas como Quesnay y Turgot. Este es un segundo elemento de influencia en el pensamiento del economista escocés. Como otra influencia, se puede destacar la formación de Smith en temas éticos.

Primeras escuelas económicas: Mercantilismo y Fisiocracia

1. Mercantilismo

La escuela mercantilista no contó con un nombre propio, sino que fue Adam Smith quien identificó a dicha corriente con el nombre de “sistema mercantil”. Este dato es relevante, debido a que Smith fue un crítico de esta escuela económica. Cabe destacar que se entenderá por Mercantilismo a un conjunto de tesis compartidas por diversos autores durante los siglos XVII y XVIII. Como lo señala Boncoeur y Thouément:

“Más que una escuela de pensamiento en sentido estricto, este vocablo corresponde a un reagrupamiento de autores cuyo principal rasgo en común es escribir durante la fase de transición que separa la economía medieval de la revolución industrial” (Boncoeur y Thouément, 2017, citado en Toledo, 2019, p. 27)

Ahora bien, si el Mercantilismo consiste en un conjunto de tesis comunes durante un periodo específico, será necesario explicar cuáles son. Estas tesis serán abordadas en el siguiente orden: en primer lugar, su planteamiento sobre el origen de la riqueza; en segundo lugar, el metalismo o uso de los metales en el comercio; en tercer lugar, la libertad de comercio; por último, el vínculo del mercantilismo con el Estado.

En cuanto al origen o fuente de la riqueza, los mercantilistas propondrán que se encuentra en el comercio exterior. En este sentido, esta idea se acerca a lo que hoy se conoce como “balanza comercial”, siendo ésta un registro de importaciones y exportaciones de un país o nación. Según los mercantilistas, en la medida en que una nación tenga una mayor proporción de exportaciones en referencia a las importaciones, la riqueza de dicha nación será mayor. O, dicho de otra forma, el enriquecimiento de una nación es posible en la medida en que ésta exporte más de lo que importa.

Esta tesis lleva consigo una idea implícita, y es que se está equiparando la riqueza con el ingreso de metales preciosos a una nación mediante las exportaciones. Así, los mercantilistas tienen una postura metalista, que consiste en no exportar metales valiosos e importar el mínimo de mercancías. El objetivo de esta postura es que los metales preciosos se mantengan dentro de una nación y se acumulen, aumentando

así la riqueza. Como se dijo anteriormente, se trata de una equiparación de la riqueza con la cantidad de metales valiosos que se posee. Sobre este punto se encuentra una de las réplicas de Smith al mercantilismo:

“Smith reprochó a los mercantilistas su preocupación por la acumulación de metales preciosos y la identificación con la riqueza de una nación. Smith creía, de hecho, que la mayoría de los mercantilistas estaban en un error a este respecto. Para él, la riqueza era un flujo anual de bienes y servicios, no un fondo acumulado de metales preciosos. También demostró comprender la relación entre las exportaciones y las importaciones y darse cuenta de que el papel fundamental de las exportaciones era financiar las importaciones.” (Landreth y Colander, 2006, p. 85)

Sobre este punto hay que destacar dos cosas, en primer lugar, que se expresa una noción de riqueza planteada por Smith, la cual se abordará posteriormente, en segundo lugar, que serán Jean Bodino y Turgot quienes demostrarán que la sobreabundancia de metales conduce a la inflación. Por el momento, bastará con señalar a Smith como un crítico de esta tesis del mercantilismo.

En cuanto a la libertad de comercio, este aspecto se puede resumir en apuntar que, en tanto se plantea que el comercio exterior es la fuente de la riqueza, entonces se debe permitir que las naciones tengan comercio interno y externo. Planteando así el fin de las barreras feudales. Este aspecto es fundamental si se considera la temporalidad de los autores mercantilistas. Pero, además, también adquiere relevancia ya que Smith, si bien es un detractor del mercantilismo, reconoce la importancia del comercio exterior.

Como siguiente punto, se debe destacar el vínculo del mercantilismo con Estado. En este sentido hay que apuntar que el mercantilismo se desarrolla en el Estado absolutista. Aquí se entenderá por éste como “la forma de gobierno en que el detentador del poder lo ejerce sin dependencia o control por parte de otras instancias, superiores o inferiores” (Bobbio, Matteucci y Pasquino, 1991, Absolutismo). Esta definición da paso a pensar al absolutismo como una forma de

gobierno en la que no existen límites para aquel que detenta el poder (el monarca) y en la que se puede dar, fácilmente, el abuso de dicho poder. La idea anterior puede ser reforzada bajo la premisa de que “los reyes y príncipes estaban *ab legibus solutus*, o libres de las obligaciones legales” (Anderson, 1998, p. 22), por lo que podían anular sin dificultades las libertades de sus subordinados.

Aquí hay que señalar que la monarquía absoluta puede ser abordada desde dos ópticas, desde la óptica que plantean filósofos como Hobbes y que consiste en una defensa de la monarquía como un medio para limitar la maldad del hombre y permitir la vida en sociedad, o puede ser analizada como una forma de gobierno en la que el gobernante, apoyado de su poder absoluto, busca incrementar su riqueza, manteniendo la aplicación de la fuerza de forma coactiva sobre las clases campesinas, además de luchar contra una naciente burguesía mercantil y otras monarquías vecinas. Esta segunda interpretación sobre el Estado absolutista será la que se aplicará en relación al mercantilismo.

Si bien el Estado absolutista marcó un nuevo momento histórico como una ruptura con la estructura feudal, el absolutismo heredó algunas prácticas ya establecidas con anterioridad: las actividades bélicas o de guerra y la tendencia a mantener a la clase campesina en una situación de subordinación. Autores como Perry Anderson hacen énfasis sobre estas actividades bélicas, pues ellas se podían realizar gracias a la aplicación de un conjunto de impuestos, además dichos gravámenes se usaban como un mecanismo para la acumulación de la riqueza de la corona y mantenían dominada a la clase baja. Sobre lo anterior, se puede encontrar lo siguiente:

“Si la venta de cargos fue un medio indirecto de obtener rentas de la nobleza y de la burguesía mercantil en términos beneficiosos para ellas, el Estado absolutista gravó también, y sobre todo, naturalmente, a los pobres. La transición económica de las prestaciones en trabajo a las rentas en dinero vino acompañada, en Occidente, por la aparición de impuestos reales para financiar la guerra” (Anderson, 1998, p. 28).

Sobre lo anterior, hay que hacer un señalamiento, pues añade un aspecto que no se ha mencionado, pero es importante destacar. En la medida en que el monarca

estaba empeñado en su enriquecimiento, no sólo recurría a la aplicación de impuestos y a la guerra como formas para lograrlo, sino que también recurría a la venta de “cargos”. Esto consistía en la venta de posiciones políticas, donde aquel que las compraba buscaba entrar en un sistema de corrupción que le beneficiaría económicamente.

Recuperando la tesis del mercantilismo, a saber, aquella noción que equipara el enriquecimiento con la acumulación de los metales, y retomando lo expuesto hasta ahora sobre el Estado absolutista y la incansable búsqueda del monarca por lograr su enriquecimiento, entonces se puede entender la razón por la que el mercantilismo coincide con el periodo absolutista: el rey y la escuela mercantilista se inclinaron a la acumulación de la moneda con el fin de aumentar la riqueza. Ahora adquiere sentido la razón por la que esta escuela económica se desarrolló durante en ese momento histórico. En otras palabras, todo el sistema político y económico funcionó para el beneficio de la corona y su enriquecimiento: la aplicación de impuestos, ya sea para el financiamiento de la guerra o simplemente con el fin de la acumulación de metales; la guerra como mecanismo de incrementar los recursos de las monarquías; la venta de cargos, dentro de un marco de corrupción; los esfuerzos por mantener bajos salarios; así como la aplicación de un conjunto de medidas proteccionistas para mantener condiciones en el mercado que permitieran una balanza comercial favorable (una baja salida de metales preciosos y una alta entrada de éstos). Todo era un sistema basado en una idea, incrementar el poder, influencia y riqueza del monarca. De esta forma:

“El mercantilismo, doctrina dominante en esta época, presenta la misma ambigüedad que la burocracia destinada a realizarlo, con la misma regresión subterránea hacia un prototipo anterior. Individualmente, el mercantilismo exigía la supresión de las barreras particularistas opuestas al comercio dentro del ámbito nacional, esforzándose por crear un mercado interno unificado para la producción de mercancías. Al pretender aumentar el poder del Estado en relación con los otros Estados, el mercantilismo alentaba la exportación de bienes a la vez que

prohibía la de metales preciosos y moneda, en la creencia de que existía una cantidad fija de comercio y riqueza en el mundo” (Anderson, 1998, p. 30-31).

Estas medidas económicas aplicadas por el Estado no sólo beneficiaron a la corona, también era un modelo político-económico que favorecía un capitalismo naciente. Esto en tanto se aplicaban protecciones para las producciones locales, con el fin de que éstas se pudieran vender en el mercado externo a un alto costo. Pero es necesario recordar que la situación general no fue positiva, pues las políticas del Estado no favorecían a la clase campesina, además de que el establecimiento de un poder absoluto y sin responsabilidades legales para del rey, propiciaba el uso excesivo del poder, así como la cancelación de las libertades y derechos de los subordinados de la corona. Sin embargo, las protecciones para las producciones locales y los beneficios que de ahí se desprendían fueron de utilidad para la aceptación de las tesis mercantilistas.

“Es así que la receta del mercader, “comprar barato y vender caro”, se transforma en la fórmula sintética del sistema mercantil. No es extraño tampoco que esta rudimentaria “teoría económica” haya cosechado numerosos adeptos (...)

Con el propósito de engrosar sus tesoros las monarquías adoptaron durante aquel período una batería de regulaciones y medidas “proteccionistas” destinadas, por un lado, a restringir la entrada de algunas mercancías y a defender tanto las producciones domésticas como los monopolios en el exterior y, por otro lado, sobre todo, se tomaron todos los recaudos disponibles para restringir la salida de los metales preciosos que ingresaban al reino” (Kicillof, 2010, p. 37).

Este aspecto sobre las medidas proteccionistas implica una relación directa del Estado con la economía. Ya que las medidas proteccionistas tienen el fin mantener una mínima salida de metales y moneda, además de aumentar la entrada de éstas mediante el incremento de las exportaciones. En este sentido, lo anterior implica la intervención del Estado en la economía, en otras palabras, no se trata de un libre

mercado, como lo propondrá posteriormente el liberalismo económico, sino que el Estado tiene un fuerte papel dentro del mercado para lograr el desarrollo económico.

“Aunque la estructura teórica de los mercantilistas era débil, confiaban en su capacidad para comprender el funcionamiento de la economía, consideraron que debían intentar resolver los defectos que observaban en su funcionamiento, modificando la estructura institucional o permitiendo que el Estado interviniera. A los mercantilistas les gustaba compararse con un médico ante un paciente: tenían remedios para el mal funcionamiento de la economía, que entrañaban normalmente la intervención del Estado.” (Landreth y Colander, 2006, p.74)

De lo anterior resulta interesante la analogía del médico y el paciente. Planteando así que los mercantilistas, conociendo el funcionamiento de la economía, podían recuperarla y mantenerla sana mediante la medicina de la intervención del Estado y la organización institucional de éste. Sobre este punto, Smith realiza su crítica más profunda a la teoría mercantilista. Él tiene serias dudas sobre la sabiduría y las habilidades de los políticos para aplicar medidas que mantengan saludable a la economía.

Sobre el papel del Estado en el mercado, Smith ejerce una crítica basada en una postura deísta aplicada en la economía y termina planteando una figura ordenadora en ésta. Dicha tesis se puede ver en su planteamiento de *la mano invisible* y en su *Teoría de los sentimientos morales*. Si bien este tema será retomado posteriormente, es importante dejar cierta claridad sobre esto. El deísmo se entiende como una especie de religión natural basada en la racionalidad de la misma Naturaleza. Negando una revelación histórica y la idea de que Dios se ocupa o interviene en el mundo humano, Dios sólo se limita a la creación racional del mundo y deja que éste opere bajo las normas racionales que lo componen.

“Las tesis fundamentales del deísmo pueden ser recapituladas así: 1) la religión no contiene y no puede contener nada irracional (...); 2) por lo tanto la verdad de la religión se revela a la razón, resultando superflua la

revelación histórica; 3) las creencias de la religión natural son, por el hecho de ser racionales, pocas y simples (...).

Debe señalarse, no obstante, que, con referencia al mismo concepto de Dios, no todos los deístas estuvieron de acuerdo (...), comenzando por Voltaire, niegan que Dios se ocupe del hombre y le atribuyen la más radical indiferencia en relación con su destino". (Nicola Abbagnano, 2004, Deísmo)

Aplicando la tesis deísta, la economía operaría racionalmente por su propia naturaleza y no es necesaria intervención alguna. Así, se trata del "supuesto de que un proceso natural en el funcionamiento de la economía puede resolver los conflictos más eficazmente que cualquier mecanismo ideado por los humanos" (Landreth y Colander, 2006, p.80). Se podría resumir este aspecto diciendo que, en contra de los mercantilistas, Smith plantea la necesidad del libre mercado y se opone a la intervención del Estado.

2. Fisiocracia

Sobre la Fisiocracia, es importante destacar que Quesnay fue una de las influencias más importantes para Smith y que este economista francés fue un exponente importante de esta escuela económica.

La Fisiocracia tiene un conjunto de tesis características. La primera que se puede destacar, al igual que se hizo anteriormente con la escuela mercantilista, es su propuesta sobre la fuente u origen de la riqueza. Sobre esto, los fisiócratas plantearán que la riqueza se origina en la actividad de la agricultura. En este sentido, durante dicha actividad la naturaleza "agrega valor" y es ella la única fuente de valor. Será necesario aplicar un ejemplo para entender esta noción naturalista de la riqueza: en una comunidad hipotética, ésta se dedica al cultivo de manzanas. Sobre las manzanas, la naturaleza tiene determinado orden (las semillas, con una fuente de agua y condiciones adecuadas, podrán dar paso al crecimiento de un árbol, el cual, a su vez dará manzanas). Si un miembro de esta comunidad hipotética intenta

vender una semilla y una manzana, evidentemente tendría que vender la semilla a un costo menor que el de la manzana. Lo anterior debido a que la naturaleza ha “agregado” un valor extra a la manzana (que fue una semilla en el pasado). Así, el hombre con el comercio sólo mueve el valor añadido de una localidad a otra, pero es la naturaleza y la actividad de la agricultura en la que se encuentra el origen de la riqueza. Sobre esto, Toledo escribe lo siguiente:

“Se trata de una observación de corte naturalista de los procesos de germinación y crecimiento de las plantas y que en la actualidad un estudiante de secundaria o un televidente de Discovery Channel puede constatar en un laboratorio de biología: la semilla es sembrada y luego de un tiempo, con un poco de agua, una planta brota, crece y por último da frutos.” (Toledo, 2019, p. 34)

De esta manera, si el ser humano busca incrementar la riqueza de una nación, deberá buscar incrementar todo tipo de trabajo que ayude a aumentar el producto agrícola (que contiene un valor añadido).

Una segunda característica de esta escuela es que eran partidarios de la tesis que adoptaría el liberalismo económico. Dicha característica es la que más importa para esta investigación, ya que es Quesnay quien creó la frase más representativa del liberalismo económico: “dejar hacer, dejar pasar; el mundo va por sí mismo”. Expresión que denota la búsqueda de dejar que el mercado opere libremente sin intervención del Estado.

De acuerdo a lo anterior y recordando las influencias de Smith, se puede comprender porque Quesnay tendrá peso en su pensamiento, ya que el economista y filósofo escocés será partidario del liberalismo económico. Esta postura sobre la libertad del mercado la compartirá Smith con los fisiócratas desde una óptica muy particular, ya que él no desdeñará los resultados que la intervención del Estado puede dar en la economía, pero creerá que, en definitiva, el libre mercado dará resultados mejores y será más eficiente resolviendo los problemas que se podrían presentar. Así, se puede plantear que las críticas de Smith hacia el mercantilismo fueron posibles debido a la afinidad que éste guardó con la tesis de Quesnay.

La influencia del liberalismo en Smith

En el este apartado se abordará la teoría liberal de Locke, lo anterior con el fin de reconocer el peso que el liberalismo ejerció en el pensamiento de Smith. Para esto, es importante identificar algunos elementos. En primer lugar, hay que señalar que Locke es considerado el padre de la teoría liberal, y aunque el termino liberalismo no se encuentra en él, este filósofo fue quien consideró que el Estado era una construcción que tenía como fin la protección de la vida, la propiedad y la libertad de los individuos.

Uno de los fundamentos de la teoría liberal y que podemos encontrar en la propuesta de Locke es la idea de individualismo, el individualismo es un concepto de la teoría liberal que da prioridad a los sujetos particulares. Esta idea de individualismo es de carácter normativo, es decir, se trata de un individualismo que da un fundamento ético (un deber ser). Ese fundamento ético es creador de realidad, bajo él, se pueden crear derechos e instituciones.

Así, ese carácter normativo e individualista da paso a un conjunto de derechos: libertad individual, igualdad y derecho a la propiedad. Esta serie de derechos particulares son el elemento más característico de la propuesta de Locke, y son la razón por la que se define a este filósofo como un iusnaturalista.

Después de señalar esta serie de consideraciones, es momento de abordar la obra de Locke, a saber, el *Ensayo sobre el gobierno civil*. Lo anterior se hará retomando los capítulos, II, III, V y VIII de dicha obra.

Locke inicia por mencionar que, para poder ver de qué trata el poder político y su fundamento, es necesario tomar en cuenta cual es el estado en el que se encuentran los hombres, dicho estado es el estado Naturaleza, en palabras de Locke:

“un estado de completa libertad para ordenar sus actos y para disponer de sus propiedades y de sus personas como mejor les parezca, dentro

de los límites de la ley natural, sin necesidad de pedir permiso y sin depender de la voluntad de otra persona.

Es también, un estado de igualdad, dentro del cual todo poder y toda jurisdicción son recíprocos, en el que nadie tiene más que otro (...)" (Locke, 1996, II, 4).

De lo anterior se destaca que los hombres tienen derechos, a saber, el derecho a la libertad individual, a la igualdad y a la propiedad. Estos derechos, como lo señala el filósofo inglés, encuentran su fundamento en la *ley natural*, es decir, son derechos que el hombre tiene por naturaleza. Es necesario añadir que, para Locke, el derecho a la propiedad incluye el derecho a ser dueño de uno mismo. Esto es algo que menciona José María Lassalle al decir lo siguiente:

"la noción de que nuestra propiedad elemental somos nosotros mismos, es decir, nuestras personas y nuestros cuerpos, implica que la propiedad, necesariamente, lleva consigo la libertad. Porque decir que 'somos dueños de nosotros mismos' es equivalente a decir que tenemos la libertad de disponer de nosotros mismos, que es el significado de nuestra libertad. En esta reflexión que acabamos de ver estaba el acta fundacional del liberalismo como expresión de un individualismo virtuoso. A través de ella la propiedad se convirtió en el engarce de sus dimensiones morales, políticas y económicas, entre la persecución de la vida buena, el ejercicio de la ciudadanía y la búsqueda de la prosperidad" (Lassalle, 2010, p. 29).

Retomando el estado Naturaleza, éste es un estado de libertad, pero no de licencia, es decir, aunque el individuo es libre ante sí mismo y sus propiedades, no es libre de destruir o de atentar contra el género humano. Como se puede ver, esa idea se contraponen a la idea formulada por Hobbes, a saber, que el hombre es lobo del hombre. Este aspecto es importante, porque guarda dentro de sí una intención de la protección de la propiedad, específicamente, la propiedad de la persona o de uno mismo.

Según Locke, para evitar que el hombre haga daño a sus semejantes, éstos se encuentran dotados de la ejecución de la ley natural, es decir, de impartir un castigo a quien violente los derechos naturales. Pero hay un problema en ese estado Naturaleza, a saber, como todos los individuos tienen el derecho a ser ejecutores de la ley natural, pueden caer en hacer un uso inadecuado de éste. En otras palabras, movidos por el dolor y la venganza, el sujeto puede impartir penas injustas y excesivas a los que violentaron la ley natural. Es por eso, y por la tendencia a remediar las imperfecciones que tiene la vida en soledad, que el hombre busca salir de ese estado naturaleza y formar sociedades políticas. De esta manera, se puede decir que el hombre sale del estado Naturaleza por el miedo a entrar en un estado de guerra con otros hombres y para evitar la ejecución excesiva de la ley natural al impartir justicia.

Es en este punto donde Locke explica que “la falta de un juez común con autoridad coloca a todos los hombres en un estado de naturaleza; la fuerza ilegal contra la persona física de un hombre crea un estado de guerra” (Locke, 1996, III, 21). De esta manera, la creación de una Ley humana o un pacto social, con base en la ley natural, es lo que permite la salida del estado Naturaleza y la constitución del Estado o sociedad civil. Esto con el fin de mejorar la protección de la propiedad y la impartición de justicia.

En el capítulo V del *Ensayo sobre el gobierno civil*, Locke aborda el derecho a la propiedad. Él menciona que los hombres tienen el derecho a buscar y asegurar su subsistencia y, por ello, también tienen el derecho a poseer las cosas que da la naturaleza. Pero hay un límite para la cantidad de objetos que los hombres pueden tener, ese límite es la cantidad de recursos que pueden consumir sin que se pudran, porque al tener más de lo que se puede consumir, es como negarle a otro aquello que no fue consumido.

“El hombre puede apropiarse las cosas por su trabajo en la medida exacta en que le es posible consumirlas con provecho antes de que se echen a perder. Todo aquello que excede ese límite no le corresponde al hombre, y constituye la parte de los demás” (Locke, 1996, V, 30).

En este punto, Locke introduce el dinero o los metales preciosos. Para él, los hombres pueden intercambiar los objetos (que se han sacado de su estado natural) por metales preciosos o por dinero, lo cual, asegura la acumulación de propiedad, de manera que después se pueda intercambiar esos metales por algún otro objeto que ayude a la subsistencia del individuo. Así, Locke defiende de la siguiente manera el uso del dinero y la acumulación de la propiedad:

“Tampoco atropellaba el derecho de nadie si se entregaba sus nueces a cambio de un trazo de metal, movido por la belleza de su color, o si cambiaba sus ovejas por conchas, o una parte de lana por una piedrecilla centelleante o por un diamante, guardando estas cosas para sí durante toda su vida podía amontonar de estos artículos todos los que él quisiese; no excedía de los límites justos de su derecho de propiedad”
(Ibid. 47)

Por todo lo anterior, se puede resumir la postura de Locke por medio de dos ideas centrales: en primer lugar, los hombres (en el estado Naturaleza) nacen con un conjunto de derechos naturales, destacando la libertad y la propiedad; en segundo lugar, el hombre reconoce la necesidad de la creación de un pacto social, con el fin de resolver de forma más pacífica y eficiente los conflictos (evitando así la prolongación del estado de guerra). En otras palabras, este filósofo inglés da fundamento y legitimidad a la acumulación del dinero mediante su planteamiento de los derechos naturales, así como también fundamenta la necesidad del Estado como un mecanismo para la protección de la propiedad y la libertad.

“Siendo, según se ha dicho ya, los hombres libres, iguales e independientes por naturaleza, ninguno de ellos puede ser arrancado de esa situación y sometido al poder político de otros sin que medie su propio consentimiento. Este se otorga mediante convenio hecho con otros hombres de juntarse e integrarse en una comunidad destinada a permitirles una vida cómoda, segura y pacífica de unos con otros en el disfrute tranquilo de sus bienes propios, y una salvaguardia mayor contra cualquiera que no permanezca a esa comunidad” (Locke, 1996, VIII, 95)

Ya expuestas las ideas centrales que Locke plantea en su *Ensayo sobre el gobierno civil*, se pueden apreciar algunas ideas que serán de influencia en el pensamiento de Smith. Y es que él “observó, por ejemplo, la existencia de importantes conexiones entre la libertad económica y la libertad política, entre los derechos de la propiedad privada y un Estado justo y entre los individuos que actúan movidos, en parte, por el interés personal (...)” (Landreth y Colander, 2006, p.75-76)

Algunas de las ideas de Locke que dejan huella en el pensamiento de Smith son, a saber, el planteamiento de la propiedad, en conjunción con la noción del hombre como un ser libre. Como ya se explicó, en Locke, el Estado tiene la función de defender la propiedad. Desde esta perspectiva, el pensamiento del filósofo inglés desarrolla una postura crítica contra la monarquía absoluta. Además, este filósofo plantea al hombre como un ser libre que busca garantizar su bienestar y subsistencia, haciendo uso de la propiedad de su persona, su trabajo y la acumulación de riqueza por medio del dinero.

Lo anterior se conecta con la tesis de Smith sobre el mercado, el cual debe ser libre. Esto se puede identificar si se recuerda que Smith defiende, en alguna medida, la tesis: “dejar hacer, dejar pasar; el mundo va por sí mismo”.

Como se puede apreciar, la idea de un hombre libre que procura su subsistencia y que tiene a disposición su propiedad para lograrlo (tesis del liberalismo de Locke), se encuentra implícita en la tesis de Smith sobre el libre mercado. Esto se puede ver más claramente si se contempla lo siguiente:

“Cada individuo necesariamente trabaja para lograr que el ingreso anual de la sociedad sea tan grande como pueda. De hecho, por lo general, ni pretende promover el interés público, ni sabe qué tanto lo está promoviendo. Al preferir el apoyo de la industria doméstica al de la industria extranjera, sólo aspira a su propia seguridad; y al dirigir esa industria de tal manera que sus productos puedan ser de mayor valor, sólo aspira a su propia ganancia y en esto, como en muchos casos, está guiado por una mano invisible para promover un fin que no era parte de su intención.” (Smith, 1877, citado en Brue y Grant, 2008, p. 67)

En este sentido, la tesis del libre mercado necesita de dos conceptos base: la libertad y la propiedad. A esto es necesario sumar que, si Locke dejó las bases para la entrada del Liberalismo económico, éste no forma parte de dicha corriente. Esto debido a que el filósofo inglés siguió a la escuela mercantilista y su desarrollo fue principalmente dentro del liberalismo político.

Según lo visto en este apartado, se puede apreciar la habilidad de Smith de conjugar diferentes corrientes de pensamiento. En otras palabras, el filósofo y economista escocés logra generar un pensamiento nuevo, haciendo uso de las ideas centrales del liberalismo político de Locke, así como de las ideas desarrolladas por fisiócratas como Quesnay.

El sentimentalismo moral en Smith y Hume

Adam Smith y David Hume forman parte de los llamados “filósofos sentimentalistas” de la Ilustración. Esta forma de nombrar las teorías filosóficas señaladas, se debe, precisamente, a la importancia que toman los sentimientos en sus propuestas éticas. Para señalar lo anterior, sólo basta con recordar el nombre de una de las obras a analizar en la presente investigación, a saber, la *Teoría de los sentimientos morales* (1759) de Adam Smith. Y hay que recordar que, como ya se ha señalado, esta obra es fundamental para entender las bases de su planteamiento económico. Por su parte, hay que apuntar que Hume expone su propuesta en su *Investigación sobre los principios de la moral* de 1757.

Es importante señalar que ambos filósofos sentimentalistas (Smith y Hume) escriben sus propuestas morales después de que filósofos como Hobbes plantearan teorías egoístas en la filosofía política. Entendiendo aquí a la teoría de Hobbes, plasmada en 1651 en el *Leviatán*, como una filosofía que fundamenta al Estado en la necesidad de controlar las pasiones y la maldad innata del ser humano, permitiendo así finalizar con la amenaza constante del estado de Guerra y permitiendo la vida en sociedad.

Bajo este contexto, sería fácil pensar que las teorías sentimentalistas de Hume y Smith forman parte de una respuesta crítica a tales planteamientos. Sin embargo, no es tarea de la presente investigación abundar sobre este aspecto, pero sí es relevante la mención de esta idea debido a que añade contexto en el análisis del sentimentalismo moral. En otras palabras, el recordar la existencia de filosofías enfocadas en las pasiones humanas (y en la maldad innata del hombre), permite reconocer el contexto en el que Smith y Hume desarrollan la aplicación y uso de los sentimientos en la ética, esto lo harán especialmente analizando el sentimiento de *simpatía*.

Para finalizar esta mención sobre la relación entre la propuesta egoísta de Hobbes con el sentimentalismo de Smith y Hume, se podría destacar que “Aunque los pensadores escoceses reconocían que el amor a sí mismo era un principio importante en la naturaleza humana, rechazaban la idea de que fuera la única motivación posible para nuestras acciones” (Carrasco, 2018, p. 56). Dicho lo anterior, se puede abordar la forma en que los dos sentimentalistas explican la motivación de las acciones humanas en el campo de la ética.

1. Hume

Para abordar la ética de Hume, hay que hacer énfasis en algunas posibilidades para la evaluación de los actos humanos. En el campo de la ética, los actos humanos pueden ser catalogados como “buenos” o “malos” aplicando diversos criterios. Lo anterior se puede abordar por dos vías diferentes. Por un lado, se pueden usar criterios como los efectos del mismo acto. Así, un acto humano sería evaluado como bueno siempre y cuando sus efectos sean positivos para una sociedad o una persona. Por otro lado, también se pueden evaluar los actos humanos a partir de los motivos que impulsaron dicho acto. Esta última postura será la que compartirá Hume.

También hay que recordar un aspecto que ya se ha señalado recientemente, es decir, que Hume y Smith comparten la idea de percibir al ser humano con pasiones o voliciones propias, las que se pueden interpretar como un tipo de “interés propio”.

De esta forma, los seres humanos tendrán impulsos naturales que los motivan a su propia conservación, su satisfacción o su beneficio.

A partir de aquí, Hume sostendrá que pueden existir obstáculos para la honestidad y justicia. Esto es expresado por Carrasco de la siguiente manera:

“Hume afirma que cuando nos relacionamos con personas cercanas actuamos naturalmente por motivos benevolentes, y que si estos fueran los únicos motivos en nuestro corazón no habría conflicto en el mundo (...) Sin embargo, esta no es la situación en que se encuentra la naturaleza humana. Cuando las sociedades empiezan a crecer la gente se ve forzada a ampliar sus círculos de interacción y debe relacionarse también con otras personas, a quienes no conocen y por quienes no sienten ningún afecto. En este tipo de interacción, dice Hume, el motivo que predomina es el de interés propio.” (Carrasco, 2018, p. 58)

Sobre lo anterior, es posible ver una primera muestra del sentimentalismo de Hume, ya que, en las motivaciones humanas, lo que los individuos sienten (por ellos mismos y por otros) juega un papel central. Pero, además, se explica que lo que un individuo siente puede ser un obstáculo para la justicia y la honestidad, pues sus sentimientos dependerán del grado de afinidad y cercanía que éste tenga con sus congéneres. Sobre este último punto, el ser humano (siendo un ser pasional), busca su bienestar y el de sus seres queridos, por lo que, de presentarse un conflicto (ya sea entre ellos o con un grupo externo), el interés propio impedirá un juicio objetivo que permita una resolución justa.

Lo anterior abre paso a una nueva problemática, y es que esta situación puede ser nociva para la vida en sociedad. Hume dirá que las pasiones que impulsan la búsqueda de “adquirir bienes y posesiones para otros y para nuestros amigos más cercanos resulta insaciable, perpetua, universal y directamente destructora de la sociedad” (Hume, 2007: 3.2.2.7, citado en Carrasco, 2018, p. 59).

Aquí un sentimiento particular tomará relevancia para responder al escenario planteado hasta ahora. Y es que la simpatía permite colocarse en los zapatos del

otro, permite sentir desde el gozo hasta el sufrimiento ajeno. Esto hace que las injusticias sean desagradables, ya que todos, por simpatía, pueden percibir el sufrimiento ajeno que el evento injusto causa.

Esta noción sentimentalista se complementa con un segundo aspecto en la teoría de Hume. El filósofo adoptará una postura utilitaria o pragmática en referencia a las leyes, ya que pensará que éstas ayudarán a que otros respeten la propiedad ajena (respetando el interés de los otros y promoviendo la justicia). Así, los individuos limitan su interés propio original y lo acompañan por un respeto pragmático a las normas. Esto en la medida en que reconocen que: el *interés propio* desmedido puede conducir a un conflicto permanente; que las leyes pueden limitar ese egoísmo, con la esperanza de que los otros también limiten el suyo; y que la simpatía puede hacer perceptible el sufrimiento ajeno. Donde, además, se puede añadir un último elemento, y es que, dentro del marco de las leyes y los sentimientos, se agrega el miedo a padecer un castigo por violentar la ley.

En resumen, la teoría sentimentalista de Hume carga dentro de sí un aspecto utilitario. Si las pasiones no son corregidas a través de sentimientos como la simpatía, las convenciones (leyes) terminarán de ajustar y redirigir dichas pasiones. Limitando así el interés propio y respetando la propiedad ajena en favor de la sociedad, pues se pone fin a los conflictos de intereses.

2. Smith

Por su parte, Adam Smith sigue a Hume en el sentimentalismo moral, planteando el mismo proceso que recorre desde el *interés propio* como una forma de autopreferencia y la preferencia de los seres cercanos, hasta los sentimientos de *simpatía* como elementos moderadores del *interés propio*. Pero es justo en este elemento donde la postura de Smith se distingue y toma un camino diferente. Donde Hume vio a la simpatía como un sentimiento insuficiente y que necesita de la creación de las leyes para poder canalizar las pasiones humanas, garantizando así

el bienestar social. Smith propone que la simpatía y los sentimientos humanos tienen la suficiente fuerza para lograr el control de las pasiones.

A diferencia de Hume, Smith no plantea una postura pragmática, sino que su versión sentimentalista aplicará otros recursos internos al mismo hombre para mediar sus pasiones. En este breve apartado se tendrá por objetivo señalarlos.

En el sentimentalismo de Smith, la simpatía tiene un papel fuerte, el sujeto no sólo se imagina en el papel del otro, sino que hace propias las emociones que el otro siente. Pero además continúa sobre este aspecto, pues se entiende que:

“a pesar de la auto preferencia innata, nuestras disposiciones emocionales están bien equipadas para restringir esta tendencia. Este paso lo da al describir la tendencia innata que todas las personas tenemos de buscar el llamado placer de la simpatía mutua, que es el placer que sentimos al comprobar que la otra persona está sintiendo lo mismo que nosotros” (Carrasco, 2018, p. 66).

Según lo anterior, se podría plantear que el ser humano tiene una naturaleza más colectiva, donde, según las propias características que la naturaleza le ha dotado, puede limitar su egoísmo para mantener la vida en sociedad. No es necesario ningún artificio exterior o ninguna creación humana, como lo son las leyes es en el caso de Hume.

También se puede desprender del elemento anterior una nueva idea, y es que Smith tiene una visión con un carácter de autodirección o autodeterminación en el ser humano. Esto se debe a que no sólo se trata del placer obtenido por P cuando Q simpatiza con él, sino también del placer que obtiene Q por sentirse aprobado por J en ese proceso de simpatía. Así, en el momento en el que el sujeto busca el placer de ser aceptado por otro, es decir, busca una aprobación o una alabanza de una tercera persona (al ser reconocido por su capacidad sentimental de ser empático), en ese momento es que el sujeto buscará dirigirse de manera correcta en el mundo, redireccionará sus pasiones y querrá ser una mejor persona. En este sentido, el

sujeto tiene una capacidad de autodirección y gobierno propio que tendrá su fundamento en el sentimentalismo y, en especial, la simpatía.

Sobre la autodeterminación o autodirección, filósofos como Alexander Broadie, verá en Smith una admiración por el estoicismo, pues reconocerá que este autodomio corresponde a la propuesta estoica derivada de la *apatía* y del dominio de las pasiones humanas. Este autor lo expresará de la siguiente manera:

“La admiración de Smith por la filosofía moral estoica emerge en muchos puntos de su *Teoría de los Sentimientos Morales*. (...) Un gran elemento en el pensamiento estoico, uno al que Smith hace referencia varias veces, es la virtud del dominio de sí mismo, particularmente, por su puesto, en relación a nuestras pasiones”. (Broadie, 2009, p. 29)

Por otro lado, y continuando con las ideas de la aprobación, Hume también reflexionará al respecto, pero una vez más buscará un enfoque pragmático. Lo anterior en el sentido de que algo o alguien es juzgado como virtuoso o bueno cuando tiene una utilidad. Por su parte, el pensamiento de Smith irá en sentido contrario, pues cuando se aprueba algo es porque se cree que es correcto, y cuando se aprueba a una persona es porque “nos parece que sus juicios son justos, adecuados y precisos; y no, o al menos no en primer lugar, por su utilidad para el agente o su círculo cercano” (Carrasco, 2020, p. 350)

La teoría de Smith se distingue de la de Hume en otro aspecto. Como ya se mencionó en el apartado sobre Hume, su sentimentalismo se enfrenta a la problemática de la distancia emocional, ya que las emociones no serán igual de potentes si el evento en el que se aplica la simpatía no afecta directamente al sujeto en cuestión o a un ser querido. Sobre esto, Smith añade la figura de un *espectador imparcial* para resolver la problemática.

Aquí se explicará la idea del *espectador imparcial* de la siguiente forma: un sujeto A tiene un conflicto con un sujeto B, donde ambos buscan su interés propio. El sujeto A, a pesar de ser empático con las necesidades de B, tal vez su empatía no sea suficiente para la resolución del problema, pues su cercanía o interés propio puede

ser muy grande. En ese caso, y omitiendo la importancia del placer de ser aceptado por otros (dicho placer se explicó anteriormente y podría ser útil para responder este ejemplo, pero se pasará por alto con fines explicativos), Smith propondrá que A y B deben hacer un ejercicio mental y colocarse en el papel de un hipotético sujeto C, quien no está involucrado en el problema y verá la situación de forma objetiva.

Como se puede ver, la visión que tiene Smith sobre la naturaleza del hombre, como un ser con pasiones y sentimientos, tiene suficientes recursos para no recurrir al artificio de las leyes.

“La aparición de la figura del supuesto espectador imparcial en la TMS (The theory of moral sentiments)¹ no solo muestra el origen del proceso con el que Smith busca corregir la autopreferencia, sino que también evidencia su fuerte compromiso con la actividad normativa moral – algo más bien ausente en la teoría moral funcional de Hume” (Carrasco, 2018, p. 68).

Para culminar este apartado, hay que señalar que Smith se ve influenciado por el sentimentalismo de Hume, esto por medio de un diálogo crítico entre sus obras. Pero será Smith quien, recuperando el autodomínio de la escuela estoica, podrá dar suficiente fuerza a su sentimentalismo y evitará recurrir a artificios como las leyes para aplicarlas como formas de control de las pasiones.

¹ El paréntesis es propio.

Capítulo II: Teoría de los sentimientos morales

Ya se ha señalado la temporalidad en la que fueron publicadas las obras *La investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (conocida como *La riqueza de las naciones*) y la *Teoría de los sentimientos morales*. Estas dos obras se deben leer de forma conjunta, como parte de un mismo proyecto.

La propuesta de leer ambas obras como una totalidad en el pensamiento de Smith se debe, no sólo al orden en que fueron escritas, considerando que existe una diferencia de diecisiete años entre la publicación de ambas obras, y añadiendo que *La teoría de los sentimientos morales* tuvo una sexta edición que se publicó en 1790 (14 años después de la publicación de *La riqueza de las naciones*). Por lo que “no se puede decir que este libro (*La teoría de los sentimientos morales*)² representa sólo sus primeras ideas y *La riqueza de las naciones* sus últimas ideas” (Brue y Grant, 2008, p. 62). La razón por la que se deben tratar estas obras como un conjunto se debe a que tienen un proyecto en común por explicar: si es verdad que la sociedad es un sistema que incluye el egoísmo de sus integrantes, ¿por qué razón las sociedades no colapsan? ¿Por qué los intereses particulares se organizan de tal manera que se orientan a los intereses de la sociedad y qué cosa los guía a hacerlo?

Por lo anterior, se puede decir que la teoría moral de Smith plantea preguntas que continúan su desarrollo y resolución en la obra dedicada a su teoría económica. A su vez, la teoría económica presupone ideas centrales de la teoría moral. Sobre lo anterior, se buscará exponer la conexión entre las obras. Aquí se propondrá que el punto más importante de unión se encuentra en la llamada “mano invisible”. Sobre esta tesis se debe destacar que:

“la frase “Mano invisible” aparece 3 veces en toda la obra de Smith:

Una 1ª vez en un ensayo que se publicó después de su muerte que se cree que fue escrito en 1758 (...)

² El paréntesis es propio.

La 2ª vez que aparece la expresión es en la teoría de los sentimientos morales, en el pasaje en el que se discute la legitimidad del lujo (...)

La 3ª vez en la riqueza de las naciones” (Marciano, Alain. 2011, p. 19)³

Así, el propósito del presente apartado es exponer las ideas principales de *La teoría de los sentimientos morales* (principalmente por medio de la obra original), específicamente las planteadas en las partes I, III y IV. Con el fin de mostrar la forma en que Smith argumenta la posibilidad de la “mano invisible”. A su vez, esto permitirá una mejor comprensión de lo propuesto en *La riqueza de las naciones*.

Parte I: de la corrección de la conducta.

Como se señaló en la sección dedicada a explicar la influencia de Hume en Smith, el autor de *La teoría de los sentimientos morales* forma parte de los llamados “filósofos sentimentalistas”. En dicha sección, se procuró señalar el planteamiento que hacen estos filósofos sobre los sentimientos en la moral, especialmente sobre el concepto de “simpatía”. Aquí la intención es hacer la conexión entre esos conceptos con la “mano invisible” y, en consecuencia, con la teoría económica propuesta en *La riqueza de las naciones*.

En la Parte I de la obra se dan las bases del sentimentalismo y de la percepción que tiene Smith sobre el hombre. Entendiendo al ser humano como un ser egoísta, siguiendo así la noción de hombre que filósofos como Hobbes habían emprendido. Pero además añadiendo a los sentimientos como un elemento de la propia naturaleza del ser humano, los cuales le permiten la vida en sociedad. Así, Smith dice:

“Por más egoísta que se pueda suponer al hombre, existen evidentemente en su naturaleza algunos principios que le hacen interesarse por la suerte de otros, y que hacen que la felicidad de éstos

³ La traducción es propia

le resulte necesaria, aunque no derive de ella nada más que el placer de contemplarla. Tal es el caso de la lástima o la compasión, emoción que sentimos ante la desgracia ajena cuando vemos o cuando nos la hacen concebir de forma muy vívida. El que sentimos por las penas de otros es una cuestión de hecho tan obvia que no requiere demostración alguna".
(Smith, 1997, I, I, 1)

Hay que recordar que Smith, siguiendo a Hume, propone a la simpatía como una forma de sentir lo que otros sienten. Para él, es imposible sentir las mismas emociones y con la misma intensidad que tiene el portador original de la emoción, pero la imaginación humana hace un esfuerzo por colocarse en los padecimientos o gozos del otro. De esta forma, es la imaginación la puerta de acceso a los sentimientos del otro, en otras palabras, la imaginación es la que permite la posibilidad de ser empáticos.

"Aunque quien esté en el potro sea nuestro propio hermano, en la medida en que nosotros no nos hallemos en su misma condición nuestros sentidos jamás nos informarán de la medida de su sufrimiento. Ellos jamás nos han llevado ni pueden llevarnos más allá de nuestra propia persona, y será sólo mediante la imaginación que podremos formar alguna concepción de lo que son sus sensaciones" (Ibid.)

Sobre la *simpatía*, Smith hace un esfuerzo por encontrar sus alcances y la manera en que ésta se presenta en los seres humanos. Así, él encuentra que un individuo no sólo se imagina en el papel del otro, sino que también busca que el otro realice ese mismo proceso (por medio de la imaginación). Un ejemplo es la alegría que siente A cuando una B reconoce los logros de A.

Aquí se pueden encontrar dos aspectos importantes. Por un lado, la simpatía hacia los sentimientos de otros es un elemento que afecta la forma en que un individuo se dirige hacia los demás. Por ejemplo, si un Sujeto A se imagina en el sufrimiento de un sujeto B, entonces A buscará la forma de ayudarlo (o bien puede, en caso de no tener suficientes escrúpulos, apartar su mirada con desagrado al sufrimiento de quien lo padece). En segundo lugar, que hay un gozo por ser reconocido por otro,

pero ese reconocimiento no necesariamente conduce al gozo, ya que si aquel que observa no aprueba las emociones del sujeto observado, causará el efecto contrario al gozo. Esto también es conveniente analizarlo de la siguiente forma: si un sujeto A roba un objeto a un sujeto B, y esto es observado por el sujeto C. En ese caso, si C no aprueba el gozo de A por obtener un bien de forma inmoral, lo que sentirá A es una sensación de pena o aversión sobre sí mismo y sus actos.

Ambos aspectos son de importancia para la propuesta moral de Smith, ya que conducen al autocontrol y a moderar la conducta y pasiones de los seres humanos. Y si se recuerda que él busca identificar las razones por las que una sociedad egoísta no se descompone, parece ser que el concepto de *simpatía* logra en gran medida ese objetivo.

Junto a estos dos aspectos, el filósofo escocés propone un tercer elemento que ya se expuso con anterioridad, a saber, que Smith plantea la idea de un *espectador imparcial*. Esta figura resulta un candado extra para controlar las pasiones del ser humano. Y es que, debido a que el ser humano tiene un impulso egoísta y procura su interés propio, esto puede dificultar su autocontrol (más aún si se contempla por la proximidad de la pasión). El uso de la idea del *espectador imparcial* se puede ver en el pasaje dedicado a las pasiones antisociales (ira, enojo, resentimiento, entre otras).

“No hay otra pasión de la que sea capaz la mente humana sobre cuya justicia debamos ser tan recelosos, sobre cuyo ejercicio debamos consultar tan cuidadosamente nuestro sentido natural de la corrección, o de considerar tan diligentemente cuáles serían los sentimientos del espectador desinteresado e imparcial” (Ibid. II, 3)

Ahora, de la misma forma que el filósofo escocés plantea las pasiones antisociales que se han mencionado, también propone algunas pasiones sociales: la amabilidad, la compasión, el humanitarismo, entre otras. El motivo de hacer énfasis en estas pasiones no es definir las ni abundar en ellas, sino que se pretende destacar el aspecto negativo o positivo de las pasiones. Este aspecto positivo y negativo se debe a que unas pasiones son buenas para la convivencia y otras la empeoran,

pero también tienen otro aspecto a considerar. A saber, que “tenemos constantemente la mayor disposición a simpatizar con los sentimientos benévolos” (Ibid. II, 4).

Se puede encontrar aquí un nuevo elemento de lo que Smith considera natural en el hombre. Para él, el ser humano está dotado de un impulso natural a preferir lo bueno. Es más probable que una persona simpatice con otra si se trata de un sentimiento de gozo o alegría, de la misma forma, pasiones como la amabilidad y la compasión serán aprobadas más fácilmente que la envidia y el resentimiento. En palabras del filósofo:

“Pareciera que la naturaleza, cuando nos cargó con nuestros propios pensamientos, consideró que ya eran suficientes, y por lo tanto no nos ordenó que incorporásemos una cuota adicional de los dolores ajenos más allá de lo necesario para impulsar aliviarlos” (Ibid. III, 1).

Esta noción de la estructura natural del ser humano puede arrojar un primer haz de luz sobre la relación entre *La riqueza de las naciones* y *La teoría de los sentimientos morales*. En primer lugar, se entiende que los seres humanos tienen los medios para aliviar sus males. Se puede adelantar aquí que, si una persona percibe la pobreza como un mal, podrá esforzarse para lograr riquezas. En segundo lugar, que no sólo se simpatiza más fácil con emociones positivas, sino que el individuo también buscará esas emociones para que otros las reconozcan.

Sobre el segundo punto mencionado, hay que abundar más sobre la manera en esto sucede. Para Smith, en la medida que existe gozo cuando las emociones son reconocidas por sujetos externos al agente que las posee, en esa misma medida se da un impulso por la búsqueda de objetos que puedan crear esa satisfacción y generen las emociones de gozo. Hay que proceder por medio de un ejemplo. Imaginando que un sujeto P emprenda la búsqueda de un objeto X, añadiendo que tal objeto generará en él un sentimiento de placer. Y ese placer es motivo de una simpatía positiva por parte del sujeto Q. Esto, a su vez, generará un sentimiento de gozo para el sujeto P, ya que Q ha simpatizado con él y lo ha aprobado. Ahora, ¿necesariamente se da ese sentimiento de felicidad y gozo en el proceso de la

simpatía? ¿qué pasa de si Q reacciona con envidia o de forma similar? Para responder esto hay que recordar la figura del espectador imparcial y la misma idea de simpatía mutua que está implícita en el ejemplo. Cuando se muestra envidia o alguna sensación similar, seguramente ésta no se será aprobada por algún agente externo que se percate de esa emoción negativa. Esto causará un sentimiento de reprobación hacia uno mismo, al percatarse de que se es percibido como un sujeto envidioso. Una vez más se puede apreciar como las emociones, en la propuesta de Smith, son moderadoras del actuar humano.

Continuando la conexión entre las dos obras de Smith, este aspecto de disfrutar que otros simpaticen con uno mismo resulta un motivo para emprender la búsqueda de riqueza. Para él:

“Como los seres humanos están dispuestos a simpatizar más completamente con nuestra dicha que con nuestro pesar, hacemos ostentación de nuestra riqueza y ocultamos nuestra pobreza. Nada es más humillante que vernos forzados a exponer nuestra miseria a los ojos del público, y sentir que aunque nuestra situación es visible para todo el mundo. En realidad, es fundamentalmente en consideración a esos sentimientos de los demás que perseguimos la riqueza y eludimos la pobreza” (Ibid. III, 2)

Smith no detiene su justificación de buscar la riqueza en este aspecto. Él continúa por otro camino, esto lo hace recuperando la explicación de la imaginación como fuente de la simpatía. Para el sentimentalista escocés, los seres humanos tienden a la admiración de los ricos porque se imaginan a ellos mismos como poseedores de tales lujos, se imaginan los placeres que tales objetos pueden causar. En otras palabras, al simpatizar con los ricos “sentimos por ellos una simpatía peculiar hacia la satisfacción de aquellos que lo han logrado. Aplaudimos todos sus gustos y compartimos todos sus deseos” (Ibid. III, 2)

Aquí es necesario hacer un paréntesis. Si es verdad que el ser humano busca la admiración de otros, esta admiración se puede obtener por dos caminos diferentes: el camino de la virtud y el camino de la riqueza. El primero es el camino de las

virtudes y la sabiduría, mientras que el segundo camino es el que refiere a la adquisición de las riquezas materiales. Así, si el ser humano se desarrolla intelectualmente y trabaja sobre sí mismo para lograr la virtud, especialmente la virtud de la templanza (que es lograda mediante el control de las pasiones), entonces podrá ser objeto de alabanza. Cabe decir que la gran mayoría de los humanos no opta por recorrer este camino. Un segundo sendero será el de la riqueza. Éste carecerá de la belleza y delicadeza del primero, pues en él los sujetos pueden recurrir a las más bajas acciones, esperando que al lograr su objetivo sean olvidadas sus faltas y actos desagradables. Según Smith, él considera que las personas suelen ver con mejores ojos los vicios del rico y con desdén a los vicios del pobre.

“El desenfreno de un hombre distinguido es contemplado con menos desdén y aversión que el de un hombre de condición inferior. En éste, una sola transgresión a las reglas de la templanza y la corrección es habitualmente más resentida que el constante y declarado desprecio de aquél por las mismas.” (Ibid. 3)

Es necesario decir que, de estos dos caminos que tienen por objetivo la aprobación de los demás, el camino de la riqueza será el que se va analizar en este escrito. La razón podría ser obvia, pero es importante enunciarla. El sendero de la riqueza es el que se relaciona con la satisfacción de las pasiones y el interés propio de los seres humanos, por lo tanto, es el adecuado para hacer la conexión con la tesis de la “mano invisible”. Por su parte, el segundo camino recorre un sentido opuesto, pero es de suma importancia destacarlo para poner en claro el carácter moral de la obra de Smith.

Parte III: del fundamento de nuestros juicios acerca de nuestros propios sentimientos y conducta, y del sentido del deber

La Parte III establece la forma en que el ser humano juzga sus propias acciones y conducta. En sentido moral, este apartado tiene valor en la medida que da las bases

para fundamentar la automoderación o autocontrol. Desde esta perspectiva, las ideas que propone Smith en este apartado son ejercidas como punto de inicio para el estudio de la virtud. Cabe decir que el análisis de la virtud es el objetivo de la Parte VI, dando a la *continencia* un papel central. Así, las ideas de la Parte III y VI se conectan directamente. Para dar constancia de lo anterior basta ver lo siguiente:

“El principio según el cual aprobamos o desaprobamos nuestro propio comportamiento es exactamente el mismo por el que ejercitamos los juicios análogos con respecto a la conducta de otras personas. Aprobamos o reprobamos el proceder de otro ser humano si sentimos que, al identificarnos con su situación, podemos o no simpatizar totalmente con los sentimientos y motivaciones que lo dirigieron. Del mismo modo, aprobamos o desaprobamos nuestra propia conducta si sentimos que, al ponernos en lugar de otra persona y contemplarla, por así decirlo, con sus ojos y desde su perspectiva, podemos o no podemos asumir totalmente y simpatizar con los sentimientos móviles que la influyeron” (Ibid. III, 1)

Como se puede apreciar aquí, la forma en que los seres humanos juzgan sus propios actos es, una vez más, gracias a la imaginación (como origen de la simpatía). De esta manera, la imaginación se usa para colocarse en una posición en la que puede confirmar si sus sentimientos y conducta son dignos de simpatía. La conexión de lo anterior con la virtud se puede encontrar si se considera que, para el filósofo escocés, “el hombre prudente es siempre sincero y le horroriza la sola idea de exponerse a la deshonra que siempre acompaña la detección de la mentira” (Ibid. VI, 1).

Con lo anterior, se puede decir que la aprobación de agentes externos, ya sea por agentes reales o por producto de un ejercicio mental, resultan el punto de partida para que el individuo modere sus pasiones. Esta automoderación, que conduce a la continencia, guarda una estrecha relación con la virtud de la templanza.

Como ya se ha apuntado, existen dos caminos para lograr la aprobación y aplauso de otros: la virtud y la riqueza. Y es el camino de la riqueza el que será de importancia para el presente escrito.

Parte IV: del efecto de la utilidad sobre el sentimiento de la aprobación.

Con anterioridad se señaló la influencia de Hume en Smith sobre el sentimentalismo moral, y se indicó que Smith se distingue de Hume en la medida en que no recurre a una noción utilitaria de las normas para la continencia de las pasiones. Lo anterior no quiere decir que Smith deseche o se oponga a visiones utilitaristas. En la parte IV, en la que se centrará el presente apartado, el filósofo escocés reconoce el valor de las posturas utilitaristas. No sólo reconoce al utilitarismo, sino que elogia en gran medida a Hume por plantearlo.

“También la causa por la que la utilidad nos agrada ha sido recientemente señalada por un filósofo ingenioso y atractivo (David Hume), que une la máxima profundidad intelectual con la consumada elegancia expresiva (...) Según él, la utilidad de cualquier objeto complace a su propietario porque constantemente sugiere el placer o la comodidad que está destinado a procurar (...) El espectador comparte por simpatía los sentimientos del propietario y necesariamente contempla el objeto desde la misma grata perspectiva.” (Ibid. IV, 1)

Smith, como se ha señalado, plantea a la simpatía como una fuente de la imitación a los ricos. Los que tienen menos recursos ven a los ricos y sus propiedades, observan en ellos el gozo y la satisfacción que tales objetos les generan: los que poseen sirvientes no deben esforzarse en la preparación de sus alimentos ni en la limpieza de sus hogares, los que tienen grandes propiedades podrán hacer gala de lujosos espacios de descanso y recreación.

Sobre la admiración a los ricos, el filósofo escocés continúa sobre el tema. Esto lo hará haciendo uso de dos de sus grandes influencias. Él, inspirado en la postura

utilitaria de Hume, propondrá un aspecto positivo a la admiración de las riquezas. En este sentido, añadida a la admiración por Hume, también demostrará la admiración a la filosofía estoica (aspecto que ha sido señalado brevemente con anterioridad). Aquí es donde se anexarán dos puntos importantes de lo expuesto hasta ahora: el engaño que realmente es la simpatía por los lujos y otros bienes materiales; así como la utilidad de dicho engaño.

En primer lugar, el autor de *La teoría de los sentimientos morales* demuestra el interés que tiene por plantear la automoderación y valorar la virtud (inspirado en la filosofía estoica). Esto debido a que él concibe que los hombres, en su gran admiración de las riquezas, estarán dispuestos a una gran cantidad de trabajo, a pasar agotamiento e incluso dolores corporales para alcanzar la satisfacción de obtener tales objetos. Incluso no sería aventurado plantear que el mismo esfuerzo pudiera ser visto como una forma para intentar aliviar el alma de los fuertes deseos por objetos lujosos. Pero al final de sus días, los hombres se darán cuenta de una verdad inevitable:

“en el trance postrero de la vida, ajado su cuerpo por fatigas y enfermedades, amargada y encrespada su mente por el recuerdo de mil injurias y frustraciones que imagina haber padecido por la injusticia de sus enemigos o por la pérfida e ingratitud de sus amigos, entonces es cuando empieza a caer por fin en la cuenta de que riqueza y pompa son meras baratijas de frívola utilidad, que no sirven para procurar el alivio corporal y la paz espiritual más que las cajas de tenazuelas del aficionado a las chucherías, y que al igual que ellas resultan más molestas para la persona que las acarrea que cómodas por las ventajas que puedan proporcionar” (Ibid.)

De los dos caminos por los cuales los hombres pueden ser admirados: la virtud y la riqueza. Parece ser que Smith da prioridad al camino de la virtud, pues no sólo es el camino más bello, sino también será el que, al final de la vida de un hombre, no pasará por la misma suerte que el camino de la riqueza. Siendo así, la admiración por la virtud o la inteligencia no se da por la utilidad que tengan, o por lo

menos no se dará únicamente por su utilidad, sino que la admiración por éstas se debe al sentido de corrección. Por ejemplo, se admira a una persona justa no por la utilidad de la justicia, sino por la corrección de los actos del hombre justo. Se admira la continencia de sus pasiones e interés propio, lo cual, le permite ser un hombre justo.

Como ya se destacó, Smith reconoce un aspecto positivo en la trampa oculta en la simpatía hacia los ricos, así como el subsecuente esfuerzo y sacrificio que tal admiración impulsa. Y es que:

“está bien que la naturaleza nos engañe de esa manera. Está superchería es lo que despierta y mantiene en continuo movimiento la laboriosidad de los humanos. Fue eso lo que les impulsó primero a cultivar la tierra, a construir las casas a fundar ciudades y comunidades, a inventar y mejorar todas las ciencias y las artes que ennoblecen y embellecen la vida humana” (Ibid.)

Smith demuestra aquí su habilidad para unir dos posturas filosóficas y diametralmente distintas. No sólo reconoce la importancia de la virtud, sino también reconoce el valor de la utilidad de la simpatía y el deseo por los objetos materiales. Sin esta pasión y afecciones a la riqueza, así como a los objetos que la imaginación muestra como fuente de placeres y comodidad, la humanidad nunca hubiera tomado el tiempo de establecer comunidades sedentarias en lugares provistos de recursos para su supervivencia. Por consiguiente, la humanidad no hubiera creado las culturas en las que se propiciaron avances técnicos y científicos.

Haciendo un resumen de lo expuesto hasta ahora, Smith reconoce que el ser humano tiene una naturaleza particular y señala las consecuencias de dicha naturaleza: el ser humano tiene pasiones e interés propio; posee la imaginación que le permite la simpatía hacia otros; al simpatizar con otros, específicamente con los poseedores de riquezas, se imagina siendo partícipe de tal dicha y se esfuerza por lograrla; por último, ese esfuerzo fue de utilidad para la construcción de civilización (que implica no sólo desarrollo científico y del saber, sino también el incremento en

la productividad de la tierra y la creación de caminos que pueden ser usados para el comercio).

Una vez que Smith desarrolla todo lo anterior, él introduce la idea de que, con el esfuerzo del hombre (rico) para producir más riqueza y satisfacer sus deseos, ellos no podrán consumir la totalidad del producto de sus esfuerzos y deberán compartir parte de esa riqueza con aquellos que fueron contratados en este proceso. De esta manera, se introduce la tesis de la mano invisible:

“Ellos consumen apenas más que los pobres, y a pesar de su natural egoísmo y avaricia, aunque sólo buscan su propia conveniencia, aunque el único fin que se proponen es la satisfacción de sus propios vanos e insaciables deseos, dividen con los pobres el fruto de todas sus propiedades. Una mano invisible los conduce a realizar casi la misma distribución de las cosas necesarias para la vida que habría tenido lugar si la tierra hubiese sido dividida en porciones iguales entre todos sus habitantes, y así sin pretenderlo, sin saberlo, promueven el interés de la sociedad y aportan medios para la multiplicación de la especie.” (Ibid)

De esta forma, el planteamiento de la “mano invisible” tiene como base la idea de una noción de la naturaleza humana: el ser humano es egoísta. Pero hay que añadir que también implica un cierto nivel de continencia de las pasiones. Esto se debe a que, para poder acceder a los placeres futuros, el hombre se abstiene de los placeres que puede tener en el presente. Hay que pensar en el siguiente ejemplo: una persona que desea adquirir un avión para viajar confortablemente por el mundo, pero que no se acerca ni en lo más mínimo al nivel de riqueza necesario para adquirirlo, deberá renunciar a varios de sus pasiones con el fin de lograr tal objetivo (tal vez deba renunciar a la adquisición de algunos lujos menores, con el fin de poder invertir en maquinarias y contratar empleados para la producción y venta de alguna mercancía, todo con el fin de lograr rendimientos que le permitan lograr su objetivo). Para Smith, “la denodada constancia de quién actúa de esa manera, y con objeto de conseguir un beneficio grande aunque remoto no sólo renuncia a todos sus placeres actuales, sino que soporta los mayores esfuerzos de la mente y el cuerpo”

(Ibid. 2). Desde la perspectiva de Smith, tal actitud de automoderación no es alcanzada por cualquiera y es digna de alabanza.

Para finalizar este apartado y apuntar la relación entre *La riqueza de las naciones* y *La teoría de los sentimientos morales*. Hay que destacar que “Las “leyes naturales” de los clásicos son, de hecho, propuestas encaminadas a explicar el funcionamiento de la economía de mercado en un contexto de libre competencia” (Boncœur y Thouément, 2017, p. 124)⁴. En este sentido, lo que hace Smith en *La teoría de los sentimientos morales*, no sólo es establecer una forma de moderar la conducta humana, ni tampoco es sólo una teoría que explica el porqué las sociedades no colapsan si son conformadas por sujetos egoístas y pasionales, sino también busca definir la naturaleza humana para fundamentar en ella las leyes económicas. Así, la “mano invisible” puede ser interpretada como un puente entre las obras de Smith, pues dicha tesis implica una concepción particular del hombre y da pie a al desarrollo de una teoría económica. En otras palabras, las leyes económicas son un reflejo de las leyes de la naturaleza humana. Por esto es importante comprender la noción de ser humano planteada por el filósofo escocés: entender al hombre como un ser con pasiones, con la capacidad de la simpatía (por los ricos), con una tendencia natural a ser aceptado y con una naturaleza egoísta. Pero, además, también con una tendencia natural al intercambio. Este último aspecto (la tendencia natural al intercambio) se va a detallar en el siguiente capítulo, ya que es el que corresponde a la teoría económica.

⁴ La traducción es propia

Capítulo III: La riqueza de las naciones

La obra económica de Smith, *La riqueza de las naciones*, tiene la siguiente estructura:

- i. Libro Primero: de las causas del progreso en las facultades productivas del trabajo y del modo como un producto se distribuye naturalmente entre las diferentes clases del pueblo.
- ii. Libro Segundo: sobre la naturaleza, acumulación y empleo del capital.
- iii. Libro Tercero: de los diferentes progresos de la opulencia en distintas naciones.
- iv. Libro Cuarto: de los sistemas de economía política.
- v. Libro Quinto: de los ingresos del soberano de la república.

Bajo esta estructura y continuando la idea de que las leyes económicas son un reflejo de la misma naturaleza humana, este apartado se enfocará en los Capítulos más importantes de los Libros Primero y Cuarto. La razón de seleccionar estos libros no es de forma arbitraria, sino que se debe a que, en el caso del Libro Primero, en él se encuentran algunas ideas mediante las cuales Smith naturaliza a la economía, es decir, mediante las cuales propone la existencia de leyes económicas basadas en un razonamiento naturalista: las leyes económicas son un reflejo de las leyes naturales y de la naturaleza humana. Así, por ejemplo, Smith plantea en el Libro Primero la tesis sobre la *división del trabajo*, la cual motiva al *intercambio* o *cambio*. Para el economista escocés, el *intercambio* es algo propio de la naturaleza humana. Lo anterior es una buena muestra de que Smith intenta dar una base estable a la economía, de la misma forma que las ciencias naturales la tienen (por medio de leyes y regularidades). Sobre lo anterior, se pueden encontrar los siguientes elementos que implican esta visión naturalista:

“Al desarrollar la economía de mercado, Smith desarrolló varias ideas que los economistas posteriores clasificaron como leyes económicas. Ya se ha hablado de tres de esas ideas, la división del trabajo, la ley de la conducta egoísta y la ley de la ventaja absoluta en el comercio

internacional. Otras leyes incluyen aquellas que tratan del valor y el precio; salarios, utilidades y rentas; el papel del dinero y la deuda, y el desarrollo económico.” (Brue y Grant, 2008, p. 70)

Sobre las leyes económicas señaladas en la cita anterior, éstas se encontrarán en gran medida en el Libro Primero. Por su parte, el Libro Cuarto aborda su posición sobre el Mercantilismo y la Fisiocracia, tema que ya se han abordado con anterioridad en el este trabajo de investigación. En el Libro Cuarto hay otro elemento a destacar, a saber, que en él se reencuentra su tesis de la mano invisible, la cual, Smith ya había mencionado en *La teoría de los sentimientos morales*. En este sentido, hay que recordar que en esta investigación se plantea que la mano invisible es una de las tesis que une a *La teoría de los sentimientos morales* y a *La riqueza de las naciones*. Así, habrá que iniciar con la exposición de los contenidos centrales de Los libros Primero y Cuarto, cuyas páginas suman alrededor de 480 páginas, por lo que sólo se abordarán los aspectos más importantes (apoyados de bibliografía secundaria). Entre los elementos que aquí se propone abordar, se encuentran: la división del trabajo, la propensión natural al cambio, la conducta egoísta, el valor, el precio, los salarios y la mano invisible. Excluyendo del análisis temas como las utilidades y rentas o el origen del uso de la moneda, entre otros.

Libro Primero: de las causas del progreso en las facultades productivas del trabajo, y del modo como un producto se distribuye naturalmente entre las diferentes clases del pueblo.

1. División del trabajo

En cuanto a la división del trabajo, inicia de manera contundente sobre el origen del progreso, pues en las primeras líneas del Libro Primero, Capítulo I, señala a la división del trabajo como causa del progreso y la eficiencia en la producción. Para explicar cómo es que la división del trabajo puede producir tal efecto, Smith recurre

a un ejemplo, el cual es uno de los más conocidos de su obra, a saber, la fábrica de alfileres:

“Tomemos como ejemplo una manufactura de poca importancia, pero cuya división del trabajo se ha hecho muchas veces referencia: la de la fábrica de alfileres. Un obrero que no haya sido adiestrado en esa clase de tarea (convertida por virtud de la división del trabajo en un oficio nuevo) y que no esté acostumbrado a manejar la maquinaria que en él se utiliza (cuya invención ha derivado, probablemente, de la división del trabajo), por más que trabaje, apenas podría hacer un alfiler al día, y desde luego no podría confeccionar más de veinte. Pero dada la manera como se practica hoy en día la fabricación de alfileres, no sólo la fabricación misma constituye un oficio aparte, sino que está dividida en varios ramos, la mayor parte de los cuales también constituyen otros tantos oficios distintos. Un obrero estira el alambre, otro lo endereza, un tercero lo va cortando en trozos iguales, un cuarto hace la punta, un quinto obrero está ocupado en limar el extremo donde se va a colocar la cabeza: a su vez, la confección de la cabeza requiere dos o tres operaciones distintas (...) He visto una pequeña fábrica de esta especie que no empleaba más de diez obreros (...) estas mismas diez personas podían hacer cada día, en conjunto, más de cuarenta y ocho mil alfileres (...)” (Smith, 1958, I, I).

La cita anterior, aunque extensa, es importante ya que permite observar la forma en que opera la división del trabajo: en primer lugar, se puede apreciar que la división del trabajo consiste en la división de actividades necesarias para la realización de un producto; en segundo lugar, se demuestra que la división del trabajo permite un aumento considerable en la cantidad de productos a realizar, sobre esto, es importante abundar sobre cómo es posible.

Para Smith, el hecho de que la división del trabajo permita un aumento en la producción se debe a tres factores: la mayor destreza, el ahorro de tiempo y el uso de maquinaria. En cuanto a la destreza, el economista escocés observa que

mientras un trabajador realice una sola tarea productiva y haga de ésta su única actividad, él podrá aumentar en gran medida su habilidad y destreza para realizar dicha tarea. Esto permite que el trabajador, en términos numéricos, aumente la cantidad de veces que efectúa esa tarea durante su jornada laboral. Por otro lado, en lo que se refiere al ahorro de tiempo, el aumento en la productividad se debe a que, con la división del trabajo, los trabajadores tienen menos tiempo muerto. Esto quiere decir que los trabajadores no pierden tiempo en prepararse en pasar de una tarea a otra, por lo que, al enfocarse en una sola actividad, usan todo el tiempo posible en ella y pueden tener mejores niveles de producción. Por último, sobre el uso de maquinaria es fácil observar porqué ésta aumenta los niveles productivos, ya que nadie podría negar que una tarea es más fácil y rápida si se ejecuta con la herramienta adecuada. Sumando estos factores, es posible comprender como es que un grupo de diez trabajadores puede pasar de producir diez alfileres de manera individual, a producir cuarenta y ocho mil alfileres en un día (siguiendo el ejemplo de Smith).

Según las observaciones del economista escocés en la economía de diferentes naciones, él plantea que, por lo general, las naciones más ricas son aquellas que tienen una mejor división del trabajo. En este sentido, se puede decir que la fuente de la riqueza es el trabajo y su división permite el aumento de ésta. Este elemento hace concordancia con lo expuesto al analizar *La teoría de los sentimientos morales*, ya que en ella se señalaba que los hombres, al ver las riquezas de sus semejantes, estaban dispuestos a trabajar para lograr obtener los mismos lujos. Es en *La riqueza de las naciones* en la que esta idea encuentra su madurez, pues explica la manera en que se produce la riqueza y como aumentarla.

La idea de la división del trabajo funciona para responder el objetivo principal de *La riqueza de las naciones*, a saber, explicar cuál es el origen de dicha riqueza. Sobre esto, cabe decir que la obra de Smith se caracteriza por una forma de escritura particular, ya que tiende a dar la idea principal al inicio de cada capítulo y proseguir con una buena cantidad de ejemplos que ayudan a soportarla. Un ejemplo claro es

la tesis que se acaba de exponer: la división del trabajo y el ejemplo de la fábrica de alfileres.

Ahora bien, retomando que uno de los objetivos es encontrar aquello que permite la producción de la riqueza (y su incremento), parecer ser prudente definir lo que entenderá Smith por riqueza. Esta definición se puede encontrar en el Capítulo V: “Todo hombre es rico o pobre según el grado en que puede gozar de las cosas necesarias, convenientes y gratas de la vida.” (Smith, 1958 I, IV). Esta definición nuevamente hace eco con lo expuesto en *La teoría de los sentimientos morales*, recordando que se admira al rico por los objetos que parecen causarle placer y gozo. Pero, aplicando la definición al campo económico, los Estados ricos serían aquellos que tienen lo necesario para la producción de las cosas “convenientemente para la vida”. “Esto lleva a extender el concepto de actividad productiva a todas las actividades relacionadas con la fabricación, el transporte y la comercialización de los objetos materiales, ya sean productos agrícolas o manufacturados”⁵ (Boncoeur y Thouément, 2017, p. 115). En resumen: un hombre es rico en la medida en que posee objetos materiales que son “necesarios y convenientes para la vida”, para lograr tal riqueza, es necesario el trabajo (ya que permite la producción de tales bienes materiales). Por extensión, una nación es rica en la medida en que puede dotar a sus pobladores de esos objetos, y ya que es necesario el trabajo para este fin, la nación rica también debe tener los recursos para realizar las actividades productivas (transportes, la construcción de rutas comerciales, etc.). Resaltando el papel de la división del trabajo como el elemento que permite el aumento en la producción y, por ende, el incremento en la riqueza.

Smith hace una diferenciación entre dos tipos de trabajo: el trabajo productivo y el trabajo improductivo. Esta clasificación de los tipos de trabajo es realizada en el Libro Segundo, Capítulo III. Como ya se ha mencionado, el presente análisis de *La riqueza de las naciones* se limitaría al Libro Primero y Cuarto, pero destacar este aspecto sobre el trabajo resulta conveniente de analizar para tener una mejor idea de lo que Smith entiende por *trabajo*. En este orden de ideas, el trabajo es el que

⁵ La traducción es propia

permite la creación de la riqueza y la división de éste hace que la creación de la riqueza se multiplique o sea más eficiente. En consecuencia, mientras mejor sea la división del trabajo, más riqueza se podrá generar. Pero, para Smith, no todo el trabajo crea riqueza. Por esta razón, él distingue los dos tipos de trabajo: productivo e improductivo.

Para el economista escocés, el trabajo se considerará productivo sólo si éste produce valor. Pero, además, este valor se debe poder fijar en una mercancía, en otras palabras, el trabajo debe tener como producto final un bien que pueda ser intercambiado con otros. Aplicando este mismo razonamiento en sentido contrario, el trabajo improductivo será aquel que no produzca valor y, por lo tanto, no se podrá fijar ningún valor en alguna mercancía. De esta forma, los trabajos como los servicios y producciones no materiales (la música, la poesía, la filosofía o similares) no serían trabajos que produzcan valor.

Por otro lado, sobre el trabajo productivo, Maurice Dobb hace un comentario interesante:

“Al hablar del trabajo productivo, Smith se ocupó desde un comienzo en rechazar la pretensión fisiocrática de que el trabajo en la industria en la industria era *estéril* o “improductivo”. Deseaba reservar la denominación de “improductivo” para el trabajo de los “sirvientes domésticos” y para el de los dependientes (ya fueran de casas de familias aristócratas o del gobierno) que realizaban sus servicios en forma directa para su señor o dueño, quien pagaba estos servicios con parte del “ingreso” en una transacción que debía ser calificada de “consumo” y no de “producción”; la razón era aducida era que estos servicios no eran seguidos ni complementados por ninguna venta destinada a obtener beneficio” (Dobb, 2004, p. 74)

Esta cita muestra, en la parte final, lo que se señaló con anterioridad: que para que un trabajo sea productivo, debe crear un valor fijado a un objeto vendible (con la finalidad de obtener una beneficio o ganancia). Pero, además, señala un aspecto interesante, y es que detrás de su clasificación de trabajo productivo e improductivo,

se encuentra una discusión en contra de los fisiócratas. Ya que éstos planteaban que el valor se originaba en la tierra y la naturaleza era la única que “agregaba valor”, por lo que la agricultura era la única labor humana que creaba dicho valor. Siendo así, las manufacturas y el comercio sólo pasaban ese valor de un lugar a otro en nuevos objetos manufacturados, pero no generan valor. Como se ha mostrado en este apartado sobre la división del trabajo, Smith no concuerda con esta tesis de los fisiócratas.

2. La propensión natural al cambio

Acerca de la división del trabajo, Smith plantea que tiene una relación con la naturaleza humana, esto debido a que guarda una conexión directa con un elemento propio del hombre: la capacidad de intercambiar y comerciar. Sobre esto, él puntualiza que la propensión al cambio puede ser algo innato o resultado del uso del lenguaje. Independientemente de si se trata del primer caso o del segundo, la capacidad de comerciar echa raíces en una posición naturalista. Es decir, ambas posibilidades se ven estrechamente relacionadas con la naturaleza humana (la primera por nacimiento y la segunda como consecuencia natural de una característica propia del ser humano).

Para Smith, la propensión al cambio motiva a la división del trabajo. Siendo que el hombre es un ser gregario, éste deberá recurrir al apoyo de aquellos que forman parte de su grupo social. En ese sentido, un sujeto X podrá sacar mejor provecho apelando a los beneficios de vivir en sociedad, que trabajando de forma individual. Incluso, no sería descabellado pensar que un hombre difícilmente podría sobrevivir sin el apoyo de sus iguales. Es en esta necesidad de recurrir a otros y que hacerlo es más conveniente para un individuo, donde Smith observa que se estimula la división del trabajo. Él propone el siguiente ejemplo:

"En una tribu de cazadores o pastores un individuo, pongamos por caso, hace las flechas o los arcos con mayor presteza y habilidad que otros. Con frecuencia, al fin, que por este procedimiento consigue una mayor

cantidad de las dos cosas que si él mismo hubiera salido al campo para su captura." (Smith, 1958, I, II)

Cómo se puede observar, al no realizar todo el proceso de caza: hacer flechas, salir al bosque para cazar y preparar la carne para su consumo. Los hombres pueden sacar mejor provecho al dividir cada una de las tareas. Esto, a su vez, será más fructífero si esas actividades se subdividen. El hacer una flecha también necesita de un proceso de manufactura, cortar la madera, lijar la punta, etc. Por lo que dividir la tarea, también sería más provechoso.

Aquí la cuestión es que aquel que se dedique a la fabricación de flechas, no podrá vivir de consumir sus propias creaciones. En esa medida los seres humanos intercambian sus productos por otros que le sean necesarios. En resumen, el hombre que tiene la necesidad de interactuar con sus semejantes para intercambiar sus bienes, necesita de una buena cantidad de productos que sean intercambiables para satisfacer sus necesidades. Por lo anterior, resulta más conveniente dividir las tareas para incrementar la producción y así poder intercambiar las mercancías. Además, cabe mencionar que, en el intercambio de mercancías, las sociedades se han optado por el uso de metales y, específicamente, la acuñación de moneda. Este tema es abordado por Smith en el Capítulo IV del Libro Primero y no se profundizará en el presente trabajo de investigación, pero es prudente señalarlo.

Como ya se mencionó, tanto la *división del trabajo* como la *propensión natural al cambio*, tienen una relación con la naturaleza del hombre, ya sea porque se interpreten como algo innato o como resultado de las características naturales del hombre (por ejemplo, el lenguaje). Sin embargo, hay un elemento bien definido de la naturaleza del ser humano en la que la *división del trabajo* y la *propensión al cambio* tienen un soporte: la conducta egoísta.

3. La conducta egoísta.

Con anterioridad, al analizar *La teoría de los sentimientos morales*, se planteó que el ser humano tiene pasiones y un interés propio. Estos elementos son importantes

para soportar la idea de que el ser humano tiene una propensión al cambio. Según Smith:

"No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas. Sólo el mendigo depende principalmente de la benevolencia de sus conciudadanos; pero no en absoluto. Es cierto que la caridad de gentes bien dispuestas le suministra la subsistencia completa; pero, aunque esta condición altruista le procure todo lo necesario, la caridad no satisface sus deseos en la medida en que la necesidad se presenta: la mayor parte de sus necesidades eventuales se remedian de la misma manera que las otras personas, por trato, cambio o compra." (Smith, 1958, I, II)

Es conveniente reflexionar sobre este ejemplo. Ya que Smith no sólo señala la naturaleza egoísta del ser humano (según el caso del panadero, el cervecero y el carnicero), sino también señala que, difícilmente, el ser humano puede escapar de interactuar con otros y realizar intercambios (el caso del mendigo). En el segundo caso, no importa que el mendigo no participe en la producción de mercancías y tampoco importa que sus recursos provengan de la caridad. En algún momento, la caridad recibida no responderá a sus necesidades específicas y deberá recurrir al intercambio o a la compra.

Pero el aspecto más importante a señalar es que aquello que funciona como móvil del comercio y de la división del trabajo es que el ser humano tiene pasiones y un interés propio. Así, ese interés propio, que se desarrolló en *La teoría de los sentimientos morales*, se aplica en *La riqueza de las naciones*, mostrando que las lecturas simultáneas de ambas obras ayudan a la comprensión del pensamiento de Smith.

4. El valor real y nominal de las mercancías

En la actividad de comerciar, las sociedades han optado por el uso de la moneda para facilitar dicha tarea. Este elemento es introducido por Smith para posteriormente hablar del valor, esto lo hace en el apartado donde trabaja el origen y uso de la moneda:

“Ahora, vamos a examinar cuáles son las reglas que observan generalmente los hombres en la permuta de unos bienes por otros, o cuando los cambian en moneda. Estas reglas determinan lo que pudiéramos llamar valor relativo o de cambio de bienes” (Ibid. I, IV)

De la cita anterior, cabe apuntar que Smith introduce el “valor relativo o de cambio”. En otras palabras, él reconoce que hay dos tipos: *valor de uso* y *valor de cambio*. El valor de uso hace referencia a su utilidad. Este tipo de valor tiene un carácter sumamente subjetivo. Hay que pensar en el siguiente ejemplo: suponiendo un pueblo lejano que desconoce el uso del oro, ya sea como forma de pago o algún uso actual (como su uso en la fabricación de componentes electrónicos). Para este pueblo imaginario, una pepita de oro no posee ninguna utilidad, para los miembros de esta comunidad, una pepita de oro sólo es una piedra sin ningún valor. Con ella no se puede hacer absolutamente nada. Por el contrario, para este pueblo lejano, otro objeto como el agua seguramente tendrá una buena cantidad de aplicaciones y usos, como lavar sus prendas, para su consumo, para limpiar sus hogares y herramientas, etc. Este ejemplo ilustra lo que Smith entenderá como *valor de uso*. El segundo tipo de valor, a saber, el *valor de cambio*, hace referencia a la capacidad de un objeto para comprar cierta cantidad de bienes o servicios. Siguiendo el ejemplo del pueblo lejano, en este lugar, seguramente, necesitará un objeto que funcione como instrumento de cambio. Imaginando aquí al cacao como dicho instrumento, los pobladores del pueblo deberán asignar un valor a cada pieza de cacao para saber cuántos bienes materiales pueden adquirir por cada pieza de cacao. En resumen, se entiende que al hablar de *valor* se puede identificar dos significados diferentes:

“en su propio uso (o lo que es su utilidad, para lo que “sirve”) al cual llama **valor de uso**, y un valor en su intercambio con otras mercancías o por dinero, valor al que denomina **valor de cambio** (lo que “vale” una mercancía)” (Toledo, 2019, p. 54).

Todo lo anterior es examinado por Smith en el Libro Primero, Capítulo IV, donde recurre a la paradoja del diamante, según esta paradoja, “el diamante apenas tiene valor de uso, pero generalmente se puede adquirir a cambio de él, una gran cantidad de otros bienes” (Smith, 1958, I, IV). Inmediatamente, en el Capítulo V, Smith profundiza sobre el valor de los bienes. Esto debido a que los hombres necesitan comprar bienes para satisfacer sus necesidades y, para ello, se necesita estimar cuánto valen estas mercancías. En este punto, Smith “parece hacer una distinción muy clara entre la cantidad de trabajo que cuesta la producción de una mercancía y el precio al que será intercambiado ese trabajo en el mercado” (Dobb, 2004, p. 63).

Para el economista escocés, existe un *valor real* de la mercancía y un *valor nominal* de ésta. La primera se determina en referencia al trabajo y es definida de la siguiente forma:

“En consecuencia, el valor de cualquier bien, para la persona que lo posee y que no piense usarlo para consumirlo, sino cambiarlo por otros, es igual a la cantidad de trabajo que pueda adquirir o de que pueda disponer por mediación suya. El trabajo, por consiguiente, es la medida real del valor en cambio de toda clase de bienes.

El precio real de cualquier cosa, lo que realmente le cuesta al hombre que quiere adquirirla, son las penas y fatigas que su adquisición supone.”
(Smith, 1958, I, V).

Esta definición de valor trabajo hace eco con la idea sobre el origen de la riqueza y la división del trabajo. Es decir, que el origen del valor de cualquier objeto se ubica en el trabajo que se imprime en la producción de dicho objeto. Además, al dividir el trabajo, se puede incrementar la producción y con ello aumentar la riqueza. En

cuanto al *valor nominal*, éste se aplica al acordar intercambios de una cierta cantidad de dinero por una mercancía:

“El carnicero, rara vez proporciona carne de res o de carnero al panadero o al cervecero, a cambio de pan o de cerveza, sino que la lleva primero al mercado, donde la cambia por dinero, y después cambia parte de ese dinero por cerveza o por pan. La cantidad de dinero que obtiene por la carne regula asimismo la cantidad de esos dos artículos que obtiene más tarde.” (Ibid.)

Según lo anterior, la moneda, que es el medio usado para la compra-venta de bienes, sería el *valor nominal*. Es la cantidad de dinero que un sujeto paga por el bien. Este valor, según Smith, también tiene un problema. Los metales usados para la acuñación de la moneda están en constante cambio, unas veces valen menos y otras veces valen más. Por lo que unas veces se podría comprar más bienes que en otras ocasiones. Aquí lo importante es señalar que, si bien el *valor nominal* puede ser fluctuante, el *valor real* no lo hace (los objetos tienen impreso, por decirlo de alguna forma, la cantidad de trabajo que fue necesaria para su producción).

5. El precio

Smith, al hablar del valor nominal de las mercancías, deja ver que no siempre se puede adquirir la misma mercancía al mismo precio o por la misma cantidad de dinero. Por esta razón, en los Capítulos VI y VII se aborda el tema del precio. Así, Smith inicia por exponer aquellos elementos que componen el precio de una mercancía: renta, trabajo y beneficio. Acerca de estos elementos, será necesario aclarar en qué consiste cada uno.

Sobre el trabajo, es el aspecto que podría ser de más fácil explicación, debido a todo lo que ya se ha abordado anteriormente. Así que se podría resumir que por trabajo se entenderá todo el esfuerzo y penas que se pasan para la creación de una mercancía. Recordando aquí que, en una situación de truque, un individuo podría

intercambiar una mercancía, que implicó dos horas de trabajo, por dos unidades de otra mercancía que implicara una hora de trabajo (siempre y cuando el trabajo sea de la misma dificultad).

Por otro lado, en una sociedad que ha abandonado el trueque, que ha empleado al dinero como forma de pago y que, además, tenga individuos (empresarios) que decidieran contratar a otros (trabajadores) con la finalidad de dividir el trabajo y aumentar la producción de mercancías. En una sociedad así, el valor que los trabajadores imprimen en la mercancía debe ser empleado para pagar, por lo menos, los salarios de los trabajadores y las ganancias del empresario. Este último punto, a saber, las ganancias de empresario, es a lo que Smith llamará *beneficio*. El filósofo escocés lo expone de la siguiente manera:

“En estas condiciones el producto íntegro del trabajo no siempre pertenece al trabajador; ha de compartirlo, en la mayor parte de los casos, con el propietario del capital que lo emplea. La cantidad de trabajo que se gasta comúnmente en adquirir o producir una mercancía no es la única circunstancia que regula la cantidad susceptible de adquirirse con ella, permutarse o cambiarse. Evidentemente, hay una cantidad adicional que corresponde a los beneficios del capital empleado en adelantar salarios y suministrar los materiales de la empresa.” (Ibid. VI)

Lo anterior quiere decir que Smith entenderá que el *beneficio* es la ganancia que corresponde al empresario por aportar el capital, pagar a los trabajadores y aportar las maquinarias u otras herramientas.

Además, el tercer componente del precio de una mercancía es la renta. Sobre la *renta*, Smith da una primera aproximación, señalándola como la cantidad a pagar al terrateniente por el uso de su tierra. Es decir, la renta consiste en un pago al propietario por el uso de su propiedad, ya que él está otorgando el permiso de sacar rendimientos de ésta. Sería entonces, el pago por el uso de propiedad privada. Cabe señalar, que Smith puntualiza más sobre la renta, pero lo hace en el marco de lo ya expuesto hasta ahora: trabajo, beneficio y renta.

“La renta que procede del trabajo se llama salario; la derivada del capital, por la persona que emplea y administra, se denomina beneficio, y la que obtiene la persona que no la emplea por su propia cuenta, sino que la presta a otro, se califica como usura. Esta última es la compensación que paga el prestatario al prestamista por el beneficio que tiene la oportunidad de obtener al hacer uso de la moneda. (...) La renta que procede enteramente de la tierra se llama renta y pertenece al terrateniente”. (Ibid.)

En este sentido, si bien el valor real de una mercancía depende de la cantidad de trabajo que se imprime en la mercancía, pero el precio que se paga por ésta dependerá enteramente de estos tres elementos: trabajo, beneficio y renta.

Por otro lado, recordando que las mercancías se venden en el mercado, se introduce en el Capítulo VII el *precio natural* y el *precio de mercado* de las mercancías. En el caso del primero, se entenderá la cantidad que se paga por una mercancía, donde dicha cantidad cubre sin exceso ni carencia el costo que se necesita para llevar esa mercancía al mercado. Desde este punto de vista, Smith define de la siguiente manera al *precio natural*:

“Cuando el precio de una cosa es ni más ni menos que el suficiente para pagar la renta de la tierra, los salarios del trabajo y los beneficios del capital empleado en obtenerla y traerla al mercado, de acuerdo con sus precios corrientes, aquélla se vende por lo que se llama precio natural”
(Ibid. VII)

Si la definición de *precio natural* contiene la idea de que la mercancía se vende sólo en el costo que implica poder venderla en el mercado, ni más ni menos. El *precio de mercado* será justamente el precio en el que se vende la mercancía cuando se toma en cuenta la *oferta* y la *demandas en el mercado*. Desde este punto de vista, la oferta y la demanda harán fluctuar el precio del bien, dando paso al *precio de mercado*.

Así, es necesario explicar en qué consiste la *oferta* y la *demanda*. En cuanto a la oferta se refiere, ésta trata sobre la cantidad de bienes (del mismo tipo) que se introducen en el mercado, mientras que la demanda trata sobre la cantidad de personas dispuestas a pagar por dicho bien. Será necesario poner un ejemplo para una mejor exposición sobre este tema. Hay que suponer bien en específico que se venda en el mercado, en este caso, zapatos. En este ejemplo, la oferta será la cantidad concreta de zapatos que se venden en el mercado. Por su parte, la demanda será la cantidad de personas que están efectivamente dispuestas a pagar por los zapatos.

Pero, según lo anterior, cabe la pregunta ¿cómo es que la oferta y la demanda hacen variar al precio de un bien? Smith explica que, cuando una mercancía tiene poca oferta, pero al mismo tiempo tiene una alta demanda, las personas estarán dispuestas a pagar más por la mercancía (con la finalidad de no verse desprovistas de ésta, ya sea por la importancia de este bien en la vida de los individuos u otro factor). En otras palabras, si la oferta es insuficiente para satisfacer la demanda, entonces el precio por el que se venda el bien en el mercado será mayor, dando un mayor beneficio a aquella persona que se dedique a vender zapatos.

Por otro lado, si las condiciones del ejemplo se invierten, es decir, hay mucha oferta y poca demanda, entonces los precios del bien disminuirán. Lo anterior debido a que no toda la mercancía podrá venderse a personas que estén dispuestos a pagar por ella, por lo que otra parte tendrá que venderse, incluso, por debajo del precio natural de la mercancía. Así, siguiendo el ejemplo de los zapatos, si hay pocas personas que quieran comprar zapatos y hay muchos zapatos en el mercado, entonces se cubrirá fácilmente la demanda y el resto de la oferta deberá bajar los precios.

Dicho lo anterior, se puede entender la definición que da Smith acerca del *precio de mercado*:

“El precio de mercado de cada mercancía en particular se regula por la proporción entre la cantidad de ésta que realmente se lleva al mercado y la demanda de quienes están dispuestos a pagar el precio natural del

artículo, o sea, el valor íntegro de la renta, el trabajo y el beneficio que es preciso cubrir para presentarlo en el mercado.” (Ibid.)

Dentro del mismo Capítulo VII, Smith adelanta que la oferta y la demanda también es aplicable a los salarios, sin embargo, este tema lo expone más precisamente en el Capítulo VIII. Continuando en el capítulo VII, Smith se detiene para señalar la forma en que influye el monopolio y el libre mercado en el precio de las mercancías. Este aspecto es importante destacarlo, debido a razones relevantes. Por un lado, porque implican las regularidades o leyes que Smith busca definir en la economía, recordando que el planteamiento de Smith se basa en una visión naturalista de ésta. Por otro lado, porque la libre competencia es un aspecto fundamental del liberalismo económico. Así que ningún análisis de la obra de Smith estaría completo sin, por lo menos, mencionar este aspecto.

Para el economista escocés, el monopolio afecta de manera negativa el precio del mercado, ya que los dueños de los monopolios mantienen baja la oferta de mercancías, subiendo así artificialmente los precios y obteniendo con eso mejores beneficios. Por el contrario, en un mercado en el que existe la libre competencia, los precios se regularán de forma natural. Por lo anterior:

“El precio de monopolio es, en todo momento, el más alto que se puede obtener. Por el contrario, el precio natural o de libre competencia es el más bajo que se puede conseguir, no en todas las ocasiones, pero sí en un periodo considerable de tiempo. El primero es el mayor que se pueda exprimir de los compradores o que se supone están dispuestos a pagar; el segundo, el más bajo con que se contentan generalmente los vendedores sin dejar de operar en el respectivo renglón.” (Ibid.)

6. Los salarios

El tema de los salarios es introducido por Smith en el Capítulo VII, mencionando que éstos también son fluctuantes por la oferta y la de manda, pero es en el Capítulo VIII donde se desarrolla.

Para iniciar, hay que tomar en cuenta que los trabajadores, para tener un salario, necesitan establecer una relación o contrato de trabajo con su patrón. Esto implica una relación entre dos partes, una aporta el esfuerzo y mano de obra en la producción de las mercancías, la otra aporta el capital. Esta relación de obrero – patrón, fue abordada por otro economista posterior a Smith, a saber, Marx. Pero cabe señalar que en Smith se encuentran, de manera previa, algunas ideas importantes para el análisis que hará Marx. Específicamente, aquí se está hablando acerca de los posibles conflictos entre obrero – patrón. Sobre este aspecto, Smith escribe lo siguiente:

“Los salarios del trabajo dependen generalmente, por doquier, del contrato concertado por lo común entre dos partes, y cuyos intereses difícilmente coinciden. El operario desea sacar lo más posible, y los patronos dar lo menos que puedan. Los obreros están siempre dispuestos a concertarse para elevar los salarios, y los patronos, para rebajarlos.

Sin embargo, no es difícil de prever cuál de las dos partes saldrá gananciosa en la disputa, en la mayor parte de los casos, y podrá forzar a la otra a contentarse con sus términos.” (Ibid. VIII)

Ésta temática será retomada por Marx al tratar la *lucha de clases*. Sin embargo, en Smith se encuentra un adelanto sobre esta lucha y cuáles son las condiciones de ésta. De esta forma, Smith reconoce que los empresarios tienen mayor facilidad de acuerdo para disminuir los salarios, esto debido a sus bajos número. Por el contrario, los trabajadores, contando con un mayor número de individuos, no pueden acordar acciones o planear estrategias para poder exigir un aumento de salarios, o por lo menos es más difícil que lo logren. En esta lucha, Smith reconoce que los patronos ganan normalmente. Así sea que los trabajadores logran un acuerdo para buscar subir los salarios, éstos no podrían subsistir durante mucho

tiempo con sus propios recursos materiales. Sin embargo, los patrones se caracterizan por tener mayores riquezas, que deben ser distribuidas en un menor número de personas, por lo que podrían subsistir una mayor cantidad de tiempo durante la suspensión de actividades laborales. Así, la lucha entre patrones y trabajadores se resume en una lucha del “el último hombre en pie”: los trabajadores entran a la lucha por los salarios por medio de “alborotos y, a veces, recurriendo a la violencia”. (Ibid.) Mientras que los patrones “protestan, y jamás dejan de reclamar la asistencia de las autoridades civiles y la aplicación inflexible de las rigurosas leyes que han sido promulgadas contra criados.” (Ibid.) Pero, no en todas las luchas hay un mismo ganador. En ocasiones, los patrones se ven obligados a acordar aumentos salariales con los trabajadores. Lo importante aquí es reconocer que se trata de un elemento que hace fluctuar los salarios.

Sobre este aspecto de lucha entre obreros y patrones, hay que apuntar algo importante para el presente trabajo, a saber, que la lucha entre estos dos actores se da en una búsqueda de su propio bienestar. Este aspecto es importante en la medida que se encuentra otra conexión entre *La riqueza de las naciones* y *La teoría de los sentimientos morales*. Lo anterior recordando el *interés propio* que es característico de la naturaleza humana, por lo que no sólo se trata de una relación entre ambas obras, sino que detrás del tema se encuentra nuevamente una visión naturalista de fenómenos económicos. Así, incluso, no sería aventurado suponer que Smith aceptaría que una de las razones por las que los trabajadores tienen dificultades en lograr acuerdos es, justamente, porque no logran que su *interés propio* sea homogéneo. Y lo mismo pasaría con los patrones, sería suficiente con un empresario que, bajo su interés propio, no siga a sus pares.

Continuando con la idea de la fluctuación de los salarios, éstos también varían según la oferta y la demanda. Smith lo explica de la siguiente manera:

“Cuando un país aumenta continuamente la demanda de aquellas personas que viven de su salario – trabajadores, jornaleros y sirvientes de todas las calases –; cuando dicha demanda proporciona trabajo a un mismo número de obreros superior a la cifra del año anterior, los

trabajadores no necesitan ponerse de acuerdo para elevar sus salarios. La escasez de mano de obra origina una competencia entre los patronos, y éstos porfían entre sí para contratar a aquéllos, con lo que voluntariamente se rompe la natural coalición de los patronos para no subir los jornales.” (Ibid.)

Smith también explica las condiciones en las que los salarios bajan por la oferta y la demanda. Así, plantea que “en los años de inopinada y extraordinaria escasez y carestía. Los fondos destinados a dar ocupación a la industria son más pequeños que lo fueron el año anterior.” (Ibid.)

Siendo así, el fenómeno de la oferta y la demanda que hacía variar los precios de las mercancías, también es aplicable a las variaciones en los salarios. Y hay que insistir aquí en la base naturalista del pensamiento de Smith, pues no sólo hace referencia a “la natural coalición de los patronos”, sino que también señala la competencia entre ellos y, hay que recordar, que la lucha se basa en el *interés propio*.

Por último, hay que señalar dos aspectos importantes sobre el tema de los salarios. En primer lugar, un buen nivel salarial aumentará las condiciones de vida de los obreros, lo que aumentará sus posibilidades de mantener una familia más numerosa y aumentando así la población. El efecto de lo anterior, será que aumentará la mano de obra y, así, bajarán los salarios nuevamente: siguiendo la ley de la oferta y la demanda. En segundo lugar, hay que destacar que los salarios deben ser lo suficientemente buenos para que los trabajadores puedan subsistir, ya que, sin eso no existirían las condiciones para lograr un acuerdo benéfico para el patrón y el trabajador. Lo anterior es señalado por Toledo como ciclos que afectan a la población, disminuyendo y aumentando el nivel poblacional, afectando de igual manera la producción de trabajadores (aumentando y disminuyendo la mano de obra disponible):

“La visión de Smith sobre los salarios y la reproducción de las familias obreras –la cual será distintiva de la escuela clásica– ve a éstas como unidades económicas que aumentan y disminuyen su “producción” de

hijos/trabajadores de acuerdo al alza y baja de las remuneraciones salariales. A mayores salarios habrá familias más numerosas y por consiguiente mayor oferta de mano de obra que terminará por deprimir los salarios con lo que las familias serán así menos numerosas y reducirán su suministro de mano de obra con lo que los salarios tenderán entonces a subir... y así en un movimiento repetido entrelazado con la propia acumulación de capital y la tasa de beneficios.” (Toledo, 2019, p. 54).

Libro Cuarto: De los sistemas de economía política.

1. Del principio del sistema mercantil

En el Libro Cuarto de *La riqueza de las naciones*, Adam Smith profundiza sobre diferentes nociones sobre la adquisición o fuentes de la riqueza. En este punto, él señala dos posturas importantes, a saber, el *mercantilismo* y la *fisiocracia*. Ambas escuelas económicas se abordaron en el Capítulo I de la presente investigación, aquí se resumen de la siguiente manera: el *mercantilismo* parte del planteamiento que sostiene una identificación de la acumulación de metales con la riqueza, es decir, una nación será más rica mientras logre acumular más metales preciosos mediante el comercio exterior (importar menos mercancías y exportar menos metales). También, el mercantilismo añade la necesidad de regulaciones económicas por parte del Estado, con el fin de lograr la acumulación de metales (evitando la exportación de éstos). Por su parte, la postura de la *fisiocracia* señala a la actividad agrícola como la única fuente de la riqueza, a su vez, se contrapone al mercantilismo al sostener la necesidad de evitar las regulaciones económicas, planteando esto bajo la idea de “dejar hacer, dejar pasar; el mundo va por sí mismo”.

Si bien estas dos posturas son abordadas en el Libro Cuarto de *La riqueza de las naciones*. Smith dedica la mayor parte de éste para abordar y señalar los errores

del sistema mercantil, usando varios capítulos del Libro Cuarto para hacerlo, en comparación, sólo dedica el Capítulo IX de dicho Libro para exponer las tesis de los fisiócratas. En parte, se puede entender esta distribución en el trabajo de Smith debido a la influencia de Quesnay, influencia que también se ve reflejada en el liberalismo económico de Smith y su tesis del libre mercado. Además, también se puede añadir a lo anterior que el filósofo y economista escocés fue un detractor del mercantilismo.

Independientemente de las razones que se pueden dar para comprender la extensión que Smith usa al exponer los sistemas de economía política, lo importante aquí es apuntar que este apartado se enfocará en señalar las críticas al mercantilismo. Esto con la finalidad de poder exponer la tesis de *la mano invisible*. En este sentido, cabe señalar que Smith reintroduce el concepto de *mano invisible* en su exposición sobre las críticas al mercantilismo, recordando que el concepto de *la mano invisible* ya había sido introducido con anterioridad en *La teoría de los sentimientos morales*. Siendo así, hay que iniciar exponiendo las críticas que da Smith al sistema mercantil.

Smith comienza por señalar en que consiste el sistema mercantil, a saber, trata acerca de la equiparación de la acumulación de metales preciosos con la riqueza (mediante el comercio exterior). Sobre esto, él procede a dar ejemplos de momentos en los que esta tesis fue aplicada:

“Poco tiempo después del descubrimiento de América, la primera pregunta que solían hacer los españoles, cuando llegaban a costas desconocidas, era si había o no oro o plata en los lugares cercanos. Por informes de esta clase que tomaban y juzgaban después si sería o no conveniente fundar establecimientos en los países que se creían dignos de conquista.” (Smith, 1958, IV, I)

Sobre estos mismos ejemplos, también señala las regulaciones en política económica destinadas a la acumulación de metales, ya que en estos casos se aplicaron penas rigurosas y prohibiciones mediante el pago de impuestos a quienes exportaron estos metales. Así, Smith señala los inconvenientes de estas prácticas

que pretenden regular el mercado y la circulación de metales: “esta prohibición nunca podría impedir la saca efectiva de oro y de plata, porque el poco volumen y mucho valor de estos metales invitaban con mucha frecuencia al contrabando” (Ibid.).

Pero además del inconveniente de fomentar la extracción y comercio ilegal o fraudulento de metales, Smith señala otro aspecto importante, el cual está relacionado con la *oferta* y la *demanda*. En este punto, Smith señala que:

“Cuando la cantidad de oro y de plata que se introduce en un país supera la demanda efectiva del mismo, no hay acción vigilante del Gobierno capaz de impedir la saca. Todas las crueles leyes de Portugal y de España son incapaces de conservar en el país su oro y su plata. Las continuas remesas del Perú y del Brasil exceden indudablemente los requerimientos efectivos del país, y su abundancia hace bajar el valor de estos metales por debajo del que tienen en los países comarcanos. Por el contrario, cuando en una nación la cantidad de dichos metales queda por debajo de la demanda efectiva, de tal forma que su precio sube por encima del que rige en los países próximos, el Gobierno no tiene por qué preocuparse en introducirlos.” (Ibid.)

Así, Smith da dos golpes contra el mercantilismo. Por un lado, señalando las consecuencias como las prácticas de contrabando, y por otro, destaca los efectos sobre el precio de los metales preciosos que son usados como medios de cambio. Este último punto sobre el precio de los metales es de importancia, ya que afecta negativamente a la riqueza que, en teoría, se busca incrementar. Desde este punto, se puede observar que el economista escocés se opone a las regulaciones económicas del mercantilismo y favorece la libertad de mercado, planteando con esto las bases del liberalismo económico (y adoptando una postura más cercana a la fisiocracia, por lo menos en este aspecto).

Sobre las regulaciones económicas, hay que hacer un paréntesis, ya que Smith acepta la regulación en dos escenarios posibles: En primer lugar, si la regulación favorece la defensa del territorio. Por ejemplo, si la regulación evita el ingreso de

extranjeros en zonas delicadas o estratégicas para la nación. Si el comercio marítimo es importante para la economía de una nación, sería prudente regular la cantidad de embarcaciones extranjeras, con la finalidad de tener más control y evitar una invasión en esa área. En segundo lugar, Smith acepta las regulaciones si éstas regresan las condiciones de competencia en el mercado. Por ejemplo, si los productos locales tienen un impuesto, sería prudente aplicar también un impuesto a mercancías extranjeras para equiparar las condiciones de competencia. Incluso, este último punto, se podría aplicar para regresar las condiciones de competencia en caso de existir un monopolio, recordando que, según Smith, el monopolio es nocivo para el mercado, ya que los dueños de los monopolios pueden inflar los precios de sus mercancías.

Tomando en cuenta todo lo anterior, Smith propone que el libre mercado es el camino más adecuado para incrementar la riqueza, sosteniendo que, en los ejemplos que ha dado (España y Portugal), el razonamiento mercantilista no incrementó la riqueza de estos países, sino que esto había abaratado a los metales usados como moneda. Descartando así la postura mercantilista.

Por otro lado, a pesar de esta situación, Smith señala que Europa y América se encontraban en una situación ventajosa, ya que “casi todas las mercaderías de Europa constituían una novedad para América, y las de América para Europa.” (Ibid.) Así, la apertura a un nuevo mercado resulta ventajoso en la medida de que el capital se puede trasladar a los espacios en los que le resulte más benéfico, produciendo así nuevos espacios de trabajo y con ello más riqueza. Lo anterior, recordando que, para Smith, la fuente de la riqueza es la división del trabajo.

Retomando la crítica hacia el mercantilismo, hay que señalar un aspecto importante o, por lo menos, relevante para el presente trabajo de investigación, a saber, que la crítica de Smith hacia el mercantilismo implica regularidades o leyes naturales. Por un lado, aquellos que recurren a prácticas irregulares y al contrabando de metales en el mercado, lo hacen dirigidos bajo un impulso natural de interés propio, intentando sacar una mejor ventaja. Por otro lado, la existencia de una regularidad o ley que, independientemente de las regulaciones humanas, define que el precio

de un objeto bajará si su número excede la cantidad de demanda efectiva, o en sentido contrario, su precio subirá si la cantidad de este objeto se encuentra por debajo de la demanda efectiva. En cualquiera de los dos casos, se implica la existencia de una visión naturalista de la economía.

Esta crítica hacia el mercantilismo, basada en la *oferta* y la *demanda*, así como la crítica contra de las regulaciones económicas, mediante el planteamiento de un interés propio, dan paso a la reintroducción de la tesis de *la mano invisible*. Por lo que es momento de pasar a abordar dicho aspecto, haciendo énfasis en que se trata de un tema que conecta las obras de Adam Smith.

2. La mano invisible

Sobre la *mano invisible*, hay que recordar que se introduce en *La teoría de los sentimientos morales*, aplicándola en el desarrollo de un planteamiento sobre las pasiones humanas y la búsqueda del placer. En cuanto a *La riqueza de las naciones*, la base de la argumentación para sostener la tesis de la *mano invisible* se puede encontrar en la siguiente cita:

“No hay regulación comercial que sea capaz de aumentar la actividad económica de cualquier sociedad más allá de lo que su capital pueda mantener. Únicamente puede desplazar una parte en dirección distinta a la que de otra suerte se hubiera orientado; pero de ningún modo puede asegurarse que esta dirección artificial haya de ser más ventajosa a la sociedad, considerada en su conjunto, que la que hubiese sido en el caso de que las cosas discurriesen por sus cauces naturales.” (Ibid. II)

Según la cita anterior, la dirección que se le impone al capital de manera artificial (por medio de regulaciones económicas) no es más ventajosa que la dirección que tomaría si se le deja libremente y guiado por el impulso natural del individuo al seguir su interés propio. En otras palabras, los individuos al decidir dónde invertir su capital, se dirigen por una norma natural que busca su propia satisfacción y

bienestar. Este interés propio dirige al capital a mejor puerto que si se aplican regulaciones económicas por parte del Estado.

Así, la sociedad sabe mejor que nadie lo que es más ventajosa para sí misma. Por lo que sabrá donde es el mejor lugar para colocar su capital y obtener los mejores beneficios. Lo anterior, siempre guiado por un impulso natural que busca su propio bienestar. Bajo esta premisa, es que se encuentra la base de *la mano invisible*:

“Ahora bien, como cualquier individuo pone todo su empeño en emplear su capital en sostener la industria doméstica, y dirigirá a la consecución del producto que rinde más valor, resulta que cada uno de ellos colabora de una manera necesaria en la obtención del ingreso anual máximo para la sociedad. Ninguno se propone, por lo general, promover el interés público, ni sabe hasta qué punto lo promueve. Cuando prefiere la actividad económica de su país a la extranjera, únicamente considera su seguridad, y cuando dirige la primera de tal forma que su producto represente el mayor valor posible, sólo piensa en su ganancia propia; pero en éste como en otros muchos casos, es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones.” (Ibid.)

De esta forma, resulta que los individuos no actúan buscando el beneficio de la sociedad, sino que actúan buscando su propio interés, y al hacerlo, terminan beneficiando al grueso de la sociedad. Como se puede apreciar, el recurso de *la mano invisible*, es una metáfora para señalar las normas que regulan a la economía. Específicamente, *la mano invisible* hace referencia al interés propio (que es parte de la naturaleza humana), al mismo tiempo, señala la forma en que éste egoísmo individual (y natural) se articula a una escala social. Pero además hay que añadir que la ejecución del capital, dirigido por el interés propio, a su vez se apoya de la *oferta* y la *demand*a, pues son éstas las que indican los lugares más ventajosos para colocar el capital. Tomando en cuenta lo anterior, estas normas naturales son un ejemplo de los esfuerzos de Smith por analizar a la economía desde una óptica naturalista, buscando dar a las ciencias sociales una base tan sólida como la de la física y las matemáticas.

Como se puede ver, la *mano invisible* que se introdujo en *La teoría de los sentimientos morales*, se enmarca en una postura ética del sentimentalismo escocés, pero también contiene dentro de sí nociones importantes para la teoría económica de Smith. Desde este punto de vista, en *La riqueza de las naciones* es donde el filósofo y economista escocés da mayor contenido a esta tesis. Siendo así, es posible identificar a la mano invisible como uno de las principales conexiones entre ambas obras de Adam Smith.

Conclusiones

Considerando lo expuesto en la presente investigación, se puede concluir que el estudio de la obra de Adam Smith es un paso obligatorio en el estudio del pensamiento económico. Esto debido a que Smith no sólo da las bases del liberalismo económico clásico (que posteriormente será de importancia en la creación de neoliberalismo), sino también porque en el pensamiento de Smith se conjugan una amplia variedad de teorías económicas y filosóficas.

En cuanto a la teoría económica, Smith realiza una crítica al mercantilismo, escuela que plantea que la riqueza se logra con el comercio exterior, que equipara a la riqueza con la acumulación de metales preciosos y que también sostiene que se deben aplicar regulaciones para impedir la salida de metales. En contra del mercantilismo, Smith ataca este punto desconfiando de los políticos, apelando al deísmo ilustrado y adoptando la tesis de la fisiocracia sobre el libre mercado: “dejar hacer, dejar pasar; el mundo va por sí mismo”. Sobre esto, hay que aclarar que Smith acepta regulaciones en la economía, siempre y cuando éstas estén destinadas a regresar al mercado a una condición de libre competencia.

Pero, además, Smith también adopta ideas filosóficas importantes. El filósofo y economista escocés reconoce en liberalismo político una relación entre la libertad económica y la libertad política, esta relación se ve reflejada en el derecho a la propiedad y en la libertad de ejercerla como más convenga. Así, para comprender el pensamiento de Smith no sólo es necesario el estudio de escuelas económicas anteriores (mercantilismo y fisiocracia), sino también corrientes de filosofía política como el liberalismo clásico. Esto debido a que Smith aplica la noción de libertad y propiedad al campo económico, bajo un esquema de libre mercado y libre competencia.

Por otro lado, Smith desarrolla su pensamiento económico a la par que su pensamiento ético. Él comparte con Hume su postura sentimentalista, apoyando la noción de un hombre pasional y egoísta, pero que tiene sentimientos como la simpatía que le permiten moderar su conducta. Así, Smith otorga a la simpatía un

papel importante en el impulso a trabajar y mejorar su condición material, además de colocarlo como un elemento propio de la naturaleza humana y como parte de su visión deísta. En este sentido, desarrolla una conexión entre la ética y la economía, de la misma forma que desarrolla una conexión entre la filosofía política y la economía. De esta forma, sostiene a la economía en la propia naturaleza pasional del hombre.

Además, al relacionar la naturaleza humana con la economía, es posible encontrar otra postura que Smith inserta en todo su pensamiento filosófico y económico. A saber, el deísmo ilustrado. En este sentido, Smith no puede escapar de las influencias de la época, ya que detrás de todo lo anterior, subyace la noción de un orden racional en la naturaleza, orden y racionalidad que es compartido en el mundo humano. Por esta razón, las obras de Smith se pueden interpretar como un esfuerzo de encontrar y definir las regularidades o leyes que existen en el mundo humano, de la misma forma que las ciencias duras (física, química, etc.) lo hacen al estudiar la naturaleza. En otras palabras, se trata de una postura racional acerca de la naturaleza, esta postura es propia de la ilustración y Adam Smith la aplica a la economía (buscando regularidades en la conducta humana y leyes económicas como la propensión al cambio, la división del trabajo, la oferta y la demanda, así como los precios y salarios).

Por estos motivos, se concluye la necesidad de estudiar la obra de Smith como un momento de importancia para pensamiento económico. Por lo que es necesario proponer una forma de estudiar la obra del economista escocés. Y siguiendo lo expuesto en esta investigación, se reconoce la necesidad de estudiar a *La riqueza de las naciones* y *La teoría de los sentimientos morales* como parte de un mismo proyecto. Esto debido a las conexiones teóricas que hay entre dichas obras y no sólo a que recibieron ediciones que las colocan en la misma temporalidad.

Bajo este punto de vista, la obra de Smith intenta responder a la cuestión: ¿si el hombre es egoísta, porque las sociedades no colapsan, sino todo lo contrario, estas pueden crecer y enriquecer? Bajo el punto de vista filosófico, no colapsan debido a la misma naturaleza humana. Es decir, la naturaleza humana esta provista de

recursos que le permiten moderar su conducta y tender al beneficio de la sociedad, específicamente, estos recursos son los sentimientos de simpatía. Este mismo recurso se traslada al campo económico, planteando a la simpatía como un impulso al esfuerzo y al trabajo (admirando a los ricos y empeñándose laboriosamente para generar las mismas riquezas). Este esfuerzo, a su vez, se introduce en la visión deísta sobre la economía, ya que las leyes económicas permiten que el egoísmo no destruya la sociedad, sino que se articulen las pasiones individuales en un beneficio de la sociedad (bajo un modelo de libre mercado).

Todo lo anterior se ve expresado en un punto de unión entre las obras de Smith, a saber, la tesis de *la mano invisible*. Es decir, dicha tesis implica la naturaleza egoísta del hombre (además de la simpatía, principalmente hacia los ricos), pero también un conjunto de regularidades o leyes de la naturaleza humana y de la economía (siendo que el cambio y la división del trabajo son resultado de la naturaleza humana).

Otro punto de conexión entre *La riqueza de las naciones* y *La teoría de los sentimientos morales* es la noción de la división del trabajo como fuente de la riqueza. En *La teoría de los sentimientos morales*, se plantea que, con la simpatía de los pobres hacia los ricos, los primeros están dispuestos a trabajar para obtener las mismas riquezas que los segundos. Siguiendo este razonamiento acerca del trabajo, en *La riqueza de las naciones* es donde se explica la forma en que la división del trabajo permite el incremento de la riqueza. Este punto, además implica otra conexión entre las obras: ambas obras comparten la noción de riqueza, a saber, como todo aquello necesario, benéfico y útil para la vida humana.

Además, se puede concluir que el estudio de Smith, siendo un paso importante en el estudio del pensamiento económico, permite la continuación de éste. En otras palabras, identificar las ideas principales de Smith permite dar continuidad al estudio del pensamiento económico posterior. Así, por ejemplo, comprender el papel del trabajo en el valor de las mercancías, permite una introducción a Marx sobre la teoría del valor-trabajo. De igual forma, comprender la forma en que Smith aborda la relación obrero-patrón, da contexto las ideas de Marx sobre la lucha de clases y

la revolución del proletariado. Recalcando que, con la llegada de posturas como el comunismo y el socialismo, se criticará la tesis de Smith sobre el libre mercado, por lo que es conveniente el conocimiento previo acerca de dicha tesis del liberalismo económico.

Fuentes

- Anderson, Perry. (1998). *El Estado absolutista*. Siglo XXI.
- Bobbio, N., Matteucci, N. y Pasquino, G. (1991). *Diccionario de Política*. (2ª Edición)
- Boncoeur, Jean y Thouément, Hervé. (2017). *Historie des idées économiques. T. I y II*. En Toledo Patiño, Alejandro. (2019). *Una historia mínima del pensamiento económico*. UAM-I.
- Broadie, Alexander. (2009). Francis Hutcheson, Adam Smith y el estoicismo de la ilustración escocesa. *Anuario Filosófico*, (42).
- Brue, Stanley L. y Grant, Randy R. (2008). *Historia del pensamiento económico*. Cengage Learning.
- Carrasco, M. A. (2020). David Hume versus Adam Smith: Sobre la fuente de la normatividad en el sentimentalismo moral. *Tópicos (México)*, (59).
- Carrasco, M. A. (2018). Sentimentalismo escocés: Hume y Smith contra el egoísmo moral. *Veritas*, (39).
- Landreth, Harry y Colander, David C. (2006). *Historia del pensamiento económico*. Mc Graw-hill.
- Dobb, Maurice. (2004). *Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith*. Ed. Siglo XXI.
- Hume, D. (1998). *An Enquiry concerning the Principles of Morals*. En Carrasco, M. A. (2018). Sentimentalismo escocés: Hume y Smith contra el egoísmo moral. *Veritas*, (39).
- Kicillof, Axel. (2010). *De Smith a Keynes: siete lecciones de historia del pensamiento económico, un análisis de los textos originales*. Buenos Aires. Eudeba.
- Lassalle Ruiz, José María. (2010). *Liberales: compromiso cívico con la virtud*. Ed. Debate.
- Locke, John. (1996). *Ensayo sobre el gobierno civil*. Ed. Gernika.
- Marciano, Alain. (2011). *Historie de la pensée économique. Cours pour Licence 3, Semestre 6 Année 2011-2012*.

- Nicola Abbagnano. (2004). *Diccionario de filosofía*. (4ª Edición)
- Smith. (1877). *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. En Brue, Stanley L. y Grant, Randy R. (2008). *Historia del pensamiento económico*. Cengage Learning.
- Smith. (1958). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Ed. FCE.
- Smith. (1997). *La teoría de los sentimientos morales*. Ed. Alianza.
- Söllner, Fritz. (2015). *Die Geschichte des Ökonomischen Denkens*. Springer Gabler Berlín. En Toledo Patiño, Alejandro. (2019). *Una historia mínima del pensamiento económico*. UAM-I.
- Toledo Patiño, Alejandro. (2019). *Una historia mínima del pensamiento económico*. UAM-I.